

Palabras De Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema

La Canción del Bendito Señor, o Canción del Señor

Libro traducido usando software de traducción automática. La traducción perfecta se instalará más tarde. Gracias por su comprensión.

Nueva versión más clara, más aireada, más penetrante, más accesible, más placentera, más fresca y más alta.

Esta nueva versión difunde la sublime enseñanza del Señor, el conocimiento más secreto y elevado, tan cautivador que absolutamente queremos conocerlo mejor, penetrarlo, hacer eco de él, no querer volver a conocerlo jamás, deshacernos y quedarnos imperturbables en la verdad. La palabra de Dios nunca desaparecerá.

Saul Judoeus

Sumario

En el campo de batalla de Kuruksetra	5
Preludio del conocimiento divino, el alma revelada	7
Acción en la conciencia de Krishna	12
El Conocimiento Espiritual Absoluto	15
La Vía de la Profundización del Yo Espiritual	18
La Vía de la Profundización del Yo Espiritual (continuación)	20
Conocimiento del Absoluto (de Dios)	23
Cómo alcanzar el Absoluto (Dios)	26
La sabiduría más secreta	28
Las Glorias del Absoluto (de Dios)	30
La forma universal del Señor	32
Servicio devocional ofrecido a Krishna	33
La Naturaleza, el Ser Supremo y la Conciencia	35
La sabiduría suprema, el conocimiento más elevado	37
Krishna, Dios, la Persona Suprema	39
Las naturalezas divina y demoníaca	41
Las ramas de la fe	43
La renuncia perfecta	45

Preámbulo.

Las razones del advenimiento de Krishna, Dios, la Persona Suprema en este mundo material.

El Señor Krishna es la Persona original, tal es Su identidad.

Sin embargo, aquellos con poco conocimiento piensan que el Señor Supremo no tiene forma. Él no tiene forma en el sentido material, pero tiene una forma trascendental, todo conocimiento, bienaventuranza y eternidad.

El Señor Krishna dice: *«Yo aparezco por Mi poder interno.*

Siempre que en cualquier parte del universo, la espiritualidad ve un declive, y la irreligión se eleva, Yo desciendo en persona.

Aparezco de edad en edad para liberar a Mis devotos, aniquilar a los malhechores y restablecer los principios de la espiritualidad.

Si Me abstuviera de actuar, todas las galaxias se hundirían en la desolación. Por Mi culpa, el hombre engendraría una descendencia indeseable. Así, Yo perturbaría la paz de todos los seres.

Cualquier cosa que haga un gran hombre, la masa de la gente siempre sigue sus pasos. El mundo entero sigue la norma que él establece con su ejemplo».

Cuando Krishna, Dios, la Persona Suprema viene a este mundo, es ciertamente para proteger a sus devotos y destruir a los malhechores demoníacos, pero también es para restablecer la espiritualidad y difundir el conocimiento espiritual, por el bien de todos los seres vivos.

El conocimiento espiritual corta el nudo del corazón. El espíritu y la materia están unidos por el nudo del falso ego. El falso ego significa querer dominar la materia, pero también significa identificarte con tu cuerpo material e ignorar la verdad de que eres un alma espiritual. Esta identificación del yo con la materia existe para todas las almas condicionadas por la materia y la energía ilusoria, y este nudo se hace cada vez más estrecho cuando las entidades espirituales desarrollan una atracción excesiva por los placeres carnales. El Avatar Rsabhadeva explicó a sus hijos que el universo material es un lugar de atracción entre los principios masculino y femenino. Esta atracción toma la forma de un nudo en el corazón, que se aprieta bajo la influencia del apego material. Para aquellos que anhelan las posesiones materiales, así como los lazos sociales, la amistad y el amor, este apego, este nudo, se vuelve muy poderoso.

Sólo las instrucciones que reavivan el conocimiento espiritual pueden cortar este nudo y reducirlo a pedazos, a la nada. No se necesita ningún arma material, pues sólo las auténticas instrucciones espirituales pueden vencerlo. Cuando el Señor aparece

en este mundo material, difunde el conocimiento espiritual para cortar el nudo de la identificación con la materia. Él es el Maestro Supremo.

El Señor viene en persona al universo material para desvelar Sus entretenimientos espirituales y absolutos, como se manifiesta típicamente en Vrindavana, Mathura y Dvaraka, las tres regiones principales de Su reino absoluto. Él aparece con el único propósito de atraer hacia Sí a las almas condicionadas, para que puedan regresar a su morada original en el mundo eterno.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, es todo conocimiento integral absoluto, dicha perfecta infinita y eternidad. Él es la fuente original del conocimiento y el conocimiento absoluto.

La enseñanza del Señor Krishna es la perfección de la ciencia de Dios, pues fue enunciada directamente por Krishna mismo, cuando vino a nuestro planeta hace 5.000 años, con el fin de guiar a los hombres por el camino de la salvación.

En verdad, todas las palabras del Supremo Ser Soberano, Krishna, conservan toda su frescura por toda la eternidad, al igual que las enseñanzas que Él nos imparte. No sólo se honran Sus preceptos en toda nuestra galaxia, particularmente en la edénica y paradisíaca región superior, sino también en todos los lugares, en todas las épocas, creciendo siempre en juventud e influencia.

La Palabra de Dios es cada vez más fresca, más viva y más renombrada. También se enseña, no sólo en todos los planetas de nuestra galaxia, sino también en todos los planetas que componen todas las galaxias del cosmos material. Nunca desaparecerá.

Las palabras de Krishna, Dios, el Señor Soberano en Su forma original, infinita y absoluta, contienen no sólo el mensaje de todas las demás escrituras reveladas, sino también información que no se encuentra en ninguna otra parte. Este sublime conocimiento enunciado por el Señor Supremo mismo posee en su esencia la pureza de la Eterna Verdad Absoluta. Por eso se dice que está *«más allá del conocimiento humano»*.

Esta palabra es pura, salvadora, viviente y eterna. Es alimento celestial y bebida vivificante. Es la espada flamígera que destruye el mal, aniquila a los malhechores demoníacos y las impurezas. Derrama bendiciones y es la esencia purificadora. Es el conocimiento del conocimiento, el que contiene en sí el secreto de los secretos, que muestra el camino correcto, barre las dudas y los temores y fortalece el espíritu. La esencia de esta palabra es el amor de Dios. Quien escucha a Dios nunca se confundirá ni se perderá.

Estas sublimes palabras son comprensibles tal como son, y no necesitan interpretación. Fueron dirigidas al príncipe Arjuna, y a través de él a todos nosotros.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice a cada uno de nosotros: «*Escucha Mi palabra, pues te instruyo para tu propio bien*».

Enseñanza de Krishna, Dios, la Persona Suprema

Su propia palabra, pura, viva y eterna

En el campo de batalla de Kuruksetra.

Para aniquilar a todos los incrédulos demoníacos, a todos los reyes malvados y criminales que maltrataron, aterrorizaron, martirizaron, degradaron, encarcelaron y mataron a sus devotos, el Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, organizó una guerra, que tuvo lugar inmediatamente. Batalla de Kuruksetra. Krishna llamó a sus devotos guerreros, incluido el Príncipe Arjuna.

Hace 5.000 años, ante las dudas y preguntas de su devoto Arjuna, el Señor Krishna expresó esta sublime enseñanza en el campo de batalla de Kuruksetra.

El Príncipe Arjuna vio entonces, esparcidos en los dos campamentos, a sus padres, antepasados, tutores, tíos maternos, hermanos, hijos, nietos y amigos, con ellos, a su suegro y a todos aquellos que alguna vez le mostraron tanta benevolencia. Todos están presentes. Al ver ante él a todos aquellos con quienes lo unen lazos de amistad o parentesco, el príncipe Arjuna, hijo de Kunti, siente gran compasión y se dirige al Señor.

En verdad, esta sublime enseñanza está dirigida a todas las almas condicionadas. Este conocimiento sagrado, puro, vivo y eterno les fue dado para liberarlos del concepto corporal de la existencia, de este falso concepto de sí mismos, porque se identifican erróneamente con su cuerpo, y para llevarlos a reconectarse con lo que los une. con el Señor Supremo. Es para el beneficio de todas las almas caídas, en todas partes del universo, que esta maravillosa enseñanza fue dada al Príncipe Arjuna.

El Príncipe Arjuna dijo:

(Dirigiéndose al Señor), Oh Tú, el infalible, por favor conduce mi carro entre los dos ejércitos para que pueda ver quién está en las líneas, quién desea luchar, a quién tendré que enfrentar en el curso de la batalla inminente.

Déjame ver a los que vinieron aquí a luchar con la esperanza de complacer al malicioso hijo de Dhirtarastra.

Querido Krishna, al ver a mi gente así, frente a mí en filas guerreras, tiemblo en todos mis miembros y siento que se me seca la boca.

Todo mi cuerpo tiembla y se me erizan los pelos. Mi arco, Gandiva, se me cae de las manos y me arde la piel.

Oh Kesava (*Uno de los innumerables Nombres de Krishna*), no puedo permanecer aquí por más tiempo. Ya no tengo control de mí mismo y mi mente divaga; Sólo predigo acontecimientos desastrosos.

¿Qué bien puede traer esta lucha, donde mi propia familia será masacrada?

A tal precio, oh Krishna, ¿cómo podría yo todavía desear la victoria, aspirar a la realeza y los placeres que ésta proporciona?

Oh Govinda (*Uno de los innumerables nombres de Krishna*), ¿de qué sirven tantos reinos, de qué sirve la felicidad, de qué sirve la vida misma, cuando aquellos para quienes deseamos estos bienes están ahora en el campo de batalla? ?

Oh Madhusudana (*Uno de los innumerables Nombres de Krishna*), mira. Toda mi familia, mis padres, hijos, antepasados, tíos maternos, suegros, nietos y cuñados, y también mis amos, todos dispuestos a sacrificar sus vidas y sus riquezas, están ante mí. ¿Cómo podría desearles la muerte, incluso si tuviera que sobrevivir?

Oh Tú que mantienes a todos los seres, no puedo atreverme a luchar contra ellos, ni siquiera a cambio de los tres mundos, y ¿qué pasa con esta tierra?

Aunque sean nuestros agresores, si matamos a nuestros amigos y a los hijos de Dhirtarastra, seremos presa del pecado; Semejante crimen sería indigno de nosotros. ¿Y qué beneficio sería?

Oh Krishna, Esposo de la Diosa de la Fortuna, ¿cómo podremos ser felices después de matar a los de nuestro linaje?

Oh Janardana (*Uno de los innumerables Nombres de Krishna*), si estos hombres, cegados por la lujuria, no ven ningún daño en destruir a sus familias, ni en pelear con sus amigos, ¿por qué nosotros, que vemos el pecado, deberíamos hacer lo mismo?

La destrucción de una familia trae consigo el colapso de las tradiciones eternas; sus últimos representantes se hunden entonces en la irreligión.

Cuando la impiedad, oh Krishna, reina en una familia, las mujeres se corrompen, y de su degradación, oh Descendiente de Vrsni, nacen descendencia indeseable.

El aumento del número de estos indeseables crea una vida infernal para la familia y para quienes han destruido sus tradiciones. Los antepasados son olvidados, dejamos de ofrecerles las oblaciones de agua y comida.

Quienes, con sus acciones irresponsables, rompen la tradición del linaje, provocan el abandono de los principios gracias a los cuales reinan la prosperidad y la armonía en el seno de la familia y de la nación.

Lo sé de una fuente autorizada, oh Krishna: aquellos que destruyen las tradiciones familiares viven para siempre en el infierno.

Por desgracia, por sed de los placeres de la realeza, ¿no es extraño que ahora nos estemos preparando para cometer crímenes tan grandes?

Es mejor morir a manos de los hijos de Dhirtarastra, desarmados y sin resistencia, que luchar contra ellos.

Preludio del conocimiento divino, el alma revelada

La Suprema Personalidad de Dios, Krishna, dice:

Oh Arjuna, ¿cómo pudo haberse apoderado de ti tal contaminación?

Estas quejas degradantes son completamente indignas de un hombre despierto a los valores de la vida. A través de ellos no llegamos a los planetas superiores, pero nos ganamos el oprobio.

No cedas ante una debilidad tan mezquina y degradante, oh hijo de Prtha, que apenas te conviene. Échalo fuera de tu corazón y levántate, oh vencedor de enemigos.

El Príncipe Arjuna dijo:

Oh conquistador de Madhu, ¿cómo podría yo, en el curso de la batalla, repeler con mis flechas a hombres como Bhisma y Drona, dignos de mi veneración?

Prefiero mendigar que disfrutar de los placeres de este mundo si eso significa matar almas tan nobles. Incluso codiciosos, siguen siendo mis amos; su muerte mancharía de sangre nuestra victoria.

No sé si es más correcto derrotarlos o ser derrotado por ellos. Aquí están los hijos de Dhirtarastra en fila ante nosotros en este campo de batalla: su muerte nos quitaría el gusto por la vida.

La crisis me hizo perder toda la compostura; Ya no veo cuál es mi deber. Muéstrame claramente el camino correcto. Ahora soy Tu discípulo y confío en Ti; ilumíname, por favor.

No veo qué podría ahuyentar el dolor que me embarga. Ningún apaciguamiento para mí, incluso si, como un deva en el cielo, reinara aquí abajo sobre un reino sin igual.

Habiendo dicho esto en el campo de batalla, el príncipe Arjuna deja caer su arco y sus flechas. Se sienta en su carro, abrumado por el dolor.

El Bendito Señor dice:

Aunque sostienes discursos eruditos, te afliges sin razón. Ni por los vivos ni por los muertos llora el sabio.

Nunca hubo un tiempo en que no existiéramos, yo, tú y todos estos reyes; y nunca ninguno de nosotros dejó de ser.

En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo, con la misma naturalidad con la que pasó, en el anterior, de la infancia a la juventud, y luego a la vejez. Este cambio no perturba a quienes son conscientes de su naturaleza espiritual.

Las alegrías y las penas efímeras, como los veranos y los inviernos, van y vienen. Sólo se deben al encuentro de los sentidos con la materia, y hay que aprender a tolerarlos, sin dejarse afectar por ellos.

Quien no se ve afectado por las alegrías y las penas, quien permanece sereno y resuelto en todas las circunstancias, es digno de la liberación.

Los maestros de la verdad han llegado a la conclusión de que lo real es eterno y lo ilusorio es impermanente, y esto después de estudiar su naturaleza respectiva.

Sabed que lo que penetra en todo el cuerpo no puede ser destruido. Nadie puede destruir el alma imperecedera.

El alma es indestructible, eterna y sin medida; sólo los cuerpos materiales que toma prestados están sujetos a destrucción. Con este conocimiento, emprende la batalla.

Ignorante es quien cree que el alma puede matar o ser matada; el sabio sabe que ni mata ni muere.

El alma no conoce ni el nacimiento ni la muerte. Está viva y nunca dejará de estarlo. No nacida, inmortal, original, eterna, nunca ha tenido principio ni tendrá fin. No muere con el cuerpo.

¿Cómo puede matar o hacer matar quien sabe que el alma no ha nacido, es inmutable, eterna e indestructible?

En el momento de la muerte, el alma se reviste de un cuerpo nuevo, el antiguo ya no es necesario, como quien se viste con ropa nueva cuando la ha gastado.

Ningún arma puede partir el alma, ni el fuego quemarla; el agua no puede mojarla, ni el viento secarla.

El alma es indivisible e insoluble; el fuego no la alcanza, no puede secarse. Es inmortal y eterna, omnipresente, inmutable y fija.

Se dice del alma que es invisible, inconcebible e inmutable. Sabiendo esto, no debes lamentarte por el cuerpo.

E incluso si crees que el alma está eternamente ocupada por el nacimiento y la muerte, no tienes razón para lamentarte.

La muerte es segura para el que nace, y el nacimiento es seguro para el que muere. Puesto que tienes que cumplir con tu deber, no debes lamentarte tanto.

Todas las cosas creadas son originalmente inmanifiestas. Se manifiestan en su estado transitorio y, una vez disueltas, son inmanifestadas. ¿De qué sirve entristecerse por esto?

Algunas personas ven el alma, y para ellas es una maravilla asombrosa. También otros hablan de ella, y otros oyen hablar de ella. Hay algunos, sin embargo, que, incluso después de oír hablar de ella, no pueden concebirla.

El que está sentado en el cuerpo es eterno, no se le puede matar. Por tanto, no tenéis necesidad de llorar a nadie.

Conoces, además, tus deberes como guerrero. Te ordenan luchar según los principios de la religión, así que no puedes dudar.

Bienaventurados los guerreros a los que se ofrece así la oportunidad de luchar, porque entonces se les abre la puerta de los planetas del deleite.

Pero si te niegas a librar esta justa batalla, pecarás por no cumplir con tu deber, y perderás así tu reputación de guerrero.

Los hombres hablarán para siempre de tu infamia, y para quien ha conocido los honores, la desgracia es peor que la muerte.

Los grandes generales que estimaban tu nombre y tu gloria creerán que sólo el miedo te hizo abandonar el campo de batalla, y te juzgarán un cobarde.

Tus enemigos te cubrirán con palabras ultrajantes y se burlarán de tu valor. ¿Qué podría ser más doloroso para ti?

Si mueres luchando, llegarás a los planetas del deleite. Si vences, disfrutarás del reino de la Tierra. Levántate, pues, y lucha con firmeza.

Lucha por deber, sin contar tus alegrías o tus penas, tu pérdida o tu ganancia, tu victoria o tu derrota; así, nunca incurrirás en pecado.

Hasta ahora has recibido de Mí el conocimiento analítico de la filosofía sankhya. Ahora recibe el conocimiento del yoga (*yoga: práctica de unión y comunión con Dios*), que te permite actuar sin estar atado a tus acciones. Cuando esta inteligencia te guíe, podrás romper las cadenas del karma (*karma: ley de acción y reacción, o ley de causa y efecto*).

Para quien camina por esta senda, ningún esfuerzo es en vano, ningún beneficio obtenido se pierde jamás; el paso más pequeño nos libra del miedo más espantoso.

Quien camina por esta senda es firme en su empeño y persigue un único objetivo. En cambio, la mente de quien carece de esta firmeza se pierde en muchos caminos oblicuos.

El hombre incauto se aferra al lenguaje florido de los Vedas (*Vedas: las escrituras sagradas originales*), que enseñan diversas prácticas para alcanzar los planetas de las delicias, el renacimiento favorable, la obtención de poder y otros beneficios. Inflamado por el deseo de las alegrías de una vida opulenta, no ve más allá.

Demasiado apegado a los placeres de los sentidos, la riqueza y la fama, y extraviado por estos deseos, nadie conoce la firme resolución de servir al Señor Supremo con amor y devoción.

Supera las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), esas influencias de la naturaleza material que son el objeto principal de los Vedas. Libérate de la dualidad, abandona todo deseo de posesión material y de paz; únete firmemente al Supremo.

Porque, al igual que una gran lámina de agua llena todas las funciones del pozo a la vez, quien conoce el propósito último de los Vedas cosechará así todos los beneficios que proporcionan.

Tienes derecho a realizar los deberes que te corresponden, pero no a disfrutar de los frutos de tus acciones; nunca pienses que eres la causa de las consecuencias de la acción, y en ningún momento busques escapar de tu deber.

Sé firme en el yoga. Cumple con tu deber sin estar atado ni por el éxito ni por el fracaso. Esta igualdad del alma se llama yoga.

Libérate de todos los actos materiales mediante el servicio devocional, absórbete en él. Aquellos que aspiran a los frutos de sus actos son «*avaros*».

El servicio devocional puede liberar a uno en esta vida de las consecuencias de la acción, buena o mala. Por lo tanto, esfuérate por alcanzar el arte de actuar en yoga.

Absorto en el servicio devocional, el sabio se refugia en el Señor y, renunciando a los frutos de sus acciones en este mundo, se libera del ciclo de la muerte y el renacimiento. Así alcanza el estado que está más allá del sufrimiento.

Cuando tu mente haya atravesado el espeso bosque de la ilusión, todo lo que hayas oído, todo lo que aún puedas oír, te será indiferente.

Cuando tu mente ya no esté distraída por el lenguaje florido de los Vedas, cuando esté totalmente absorta en la realización espiritual, entonces estarás en unión con el Ser Divino.

Cuando un hombre se libera de los miles de deseos materiales creados por su mente, cuando está satisfecho en su verdadero ser, es plenamente consciente de su identidad espiritual.

Aquel que ya no se ve afectado por las tres formas de sufrimiento aquí en la tierra (las que surgen del cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes y las que se originan en la naturaleza material, bajo el impulso de los seres de los planetas superiores, que gobiernan las diversas funciones de la naturaleza material), que ya no se embriaga por las alegrías de la vida y que está libre de apego, miedo e ira, es considerado un hombre sabio con una mente firme.

Aquel que, libre de todas las ataduras, no se regocija en la felicidad más de lo que se aflige en la infelicidad, está firmemente establecido en el conocimiento absoluto.

Aquel que, como una tortuga que retrae sus miembros profundamente en su caparazón, puede separar los sentidos de sus objetos, ese posee el verdadero conocimiento.

Incluso alejada de los placeres materiales, el alma encarnada puede seguir sintiendo cierto deseo por ellos. Pero que pruebe un gozo superior, y perderá ese deseo, para permanecer en la conciencia espiritual.

Fuertes e impetuosos son los sentidos. Deleitan incluso la mente del hombre de sabiduría, que quiere dominarlos.

Quien refrena sus sentidos y se absorbe en Mí, demuestra una inteligencia segura.

Contemplando los objetos de los sentidos, el hombre se apega; de ahí surge la codicia, y de la codicia, la ira.

La ira llama a la ilusión, y la ilusión conduce al extravío de la memoria. Cuando la memoria se extravía, se pierde la inteligencia, y el hombre cae de nuevo en el océano de la existencia material.

Aquel que controla sus sentidos observando los principios reguladores de la libertad, recibe Su misericordia plena del Señor, y se libera así de todo apego así como de toda aversión.

Las tres formas de sufrimiento material ya no existen para aquel a quien el Señor ha tocado así con Su misericordia sin paliativos. Su inteligencia se serena y pronto se fortalece.

Una persona que no es consciente de su identidad espiritual no puede controlar su mente ni fortalecer su inteligencia; ¿cómo, entonces, puede experimentar la serenidad?

¿Y cómo, sin ella, puede disfrutar de la felicidad?

Al igual que un fuerte viento arrastra una cesta por el agua, basta con que uno de los sentidos se lleve la mente para que la inteligencia sea arrastrada.

Por lo tanto, quien aparta sus sentidos de sus objetos posee una inteligencia segura.

Lo que es noche para todos los seres se convierte, para el hombre que ha dominado los sentidos, en el tiempo del despertar; lo que para todos es el tiempo del despertar, es noche para el sabio recogido.

Aquel que permanece firme a pesar del flujo incesante de deseos, como el océano permanece inmóvil a pesar de los mil ríos que fluyen en él, sólo él puede encontrar la serenidad; pero no aquel que busca satisfacer estos deseos.

Sólo quien ya no se siente atraído por los placeres materiales, quien ya no es esclavo de sus deseos, quien ha rechazado todo espíritu de posesión y se ha liberado del falso ego, puede conocer la serenidad perfecta.

Tales son los modos de la espiritualidad. Quien se instala allí, incluso en el momento de la muerte, sale de su confusión, y el Reino de Dios se abre para él.

Acción en la conciencia de Krishna

El Señor Supremo dice:

Tú que eres intachable, como ya he explicado, dos clases de hombres realizan la Verdad Absoluta. Algunos se acercan a ella mediante el empirismo o la especulación filosófica, otros actuando con espíritu de devoción.

No es simplemente absteniéndose de la acción como uno puede liberarse de las cadenas del karma (*ley de acción-reacción o ley de causa y efecto*). La renuncia por sí sola no basta para alcanzar la perfección. Inevitablemente, el hombre se ve obligado a actuar por la influencia de las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), y no puede permanecer inactivo, ni siquiera por un momento.

El que refrena sus sentidos y órganos de acción, pero cuya mente sigue apegada a los objetos de los sentidos, se engaña y no es más que un farsante.

Aquel que disciplina sus sentidos controlando su mente, y que, sin apego, compromete sus órganos de acción en actos de devoción, es muy superior a él. Cumple con tu deber, pues la acción es mejor que la inacción. Sin acción, el hombre es incapaz de atender a sus necesidades más simples. Pero la acción debe ofrecerse como sacrificio a Visnu (*la emanación plenaria de Krishna*), para que no ate al realizador al mundo material. Por lo tanto, cumple con tu deber para complacerle a Él, y para siempre te liberarás de las cadenas de la materia.

Al principio de la creación, el Señor de todos los seres pobló el universo con hombres y seres celestiales. Recomendando los sacrificios a Visnu, los bendijo diciendo: «*Que estos sacrificios os traigan la felicidad y os colmen de todos los beneficios deseables*».

Satisfechos por los sacrificios de los hombres, los seres celestiales satisfarán a su vez a los hombres, y de este intercambio mutuo surgirá la prosperidad para todos. Satisfechos por estos sacrificios, los seres celestiales no dejan de proveer a todas las necesidades del hombre. Pero quien disfruta de sus dones sin ofrecerles nada a cambio es un ladrón.

Los devotos del Señor están libres de todas las faltas, porque sólo comen alimentos ofrecidos como sacrificio (*productos lácteos, cereales, legumbres, y especialmente nada de carne, pescado y huevos*). Pero los que preparan la comida para su propio placer sólo se alimentan de pecado. El cuerpo de todo ser se sustenta con el alimento cuyas lluvias le permiten crecer. Y las lluvias fluyen del sacrificio, el sacrificio que el hombre realiza cumpliendo los deberes prescritos para él.

Los deberes prescritos se dan en los Vedas (*las sagradas escrituras originales*), y los Vedas proceden directamente de la Persona Suprema. Por lo tanto, el Absoluto que todo lo penetra (*Dios, Krishna*) se encuentra eternamente en los actos de sacrificio.

Aquel que no realiza el sacrificio según lo prescrito en los Vedas, vive en pecado. En vano existe quien se deleita en los placeres de los sentidos.

Sin embargo, no existe ningún deber para el ser iluminado en el verdadero yo, que perfectamente realizado, se regocija y se satisface sólo en sí mismo.

Quien ha realizado su identidad espiritual no persigue ningún interés propio en el cumplimiento de sus deberes, ni trata de eludir sus obligaciones. Así pues, el hombre debe actuar por sentido del deber, desapegado del fruto de sus acciones, pues mediante el acto libre de apego se alcanza el Absoluto.

Incluso reyes como Janaka, y otros, alcanzaron la perfección mediante el cumplimiento del deber. Por lo tanto, cumple con tu deber, aunque sólo sea para la edificación de la gente.

Haga lo que haga un gran hombre, la masa de la gente siempre sigue sus pasos; el mundo entero sigue la norma que él establece con su ejemplo.

No hay ningún deber en los tres mundos que deba cumplir; no necesito nada, ni deseo nada. Y, sin embargo, Me presto a la acción.

Pues, si no actuara, todos los hombres seguirían el camino que yo hubiera trazado. Si Me abstuviera de actuar, todos los universos se hundirían en la desolación; por Mi causa, el hombre engendraría una descendencia indeseable. Así perturbaría la paz de todos los seres.

Al cumplir con su deber, el hombre ignorante se aferra a los frutos de su trabajo. El hombre iluminado también actúa, pero sin apego, con el único propósito de guiar a la gente por el camino correcto. Que el sabio no moleste al ignorante que está apegado a los frutos de sus acciones. No se les debe animar a la inacción, sino más bien a impregnar cada uno de sus actos con amor y devoción.

Bajo la influencia de las tres gunas (*los tres atributos de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), el alma extraviada por el falso ego (*la identificación con el cuerpo y el deseo de dominar la materia y la naturaleza material*) cree que es la autora de sus actos, cuando en realidad los realiza la naturaleza.

Aquel que conoce la naturaleza de la Verdad Absoluta (*Dios o Krishna*), no se preocupa por los sentidos y su placer, pues conoce la diferencia entre el acto interesado y el acto de amor y devoción.

Confundido por las tres gunas, el ignorante se absorbe en las actividades materiales, a las que se apega. Pero aunque, debido a la pobreza de conocimientos de su autor, estas acciones son de orden inferior, el sabio no debe perturbar a quien las realiza.

Por lo tanto, dedicándome todas tus acciones, absorbiendo tus pensamientos en Mí, libre de toda indolencia, egoísmo y automotivación, lucha (*cumple Mi voluntad*).

Quien cumple con su deber según Mis instrucciones y sigue esta enseñanza con fe, sin envidia, se libera de las cadenas del karma. Pero quienes, por envidia, descuidan aplicar siempre Mis enseñanzas, están, sabedlo, engañados, privados de conocimiento, condenados a la ignorancia y a la servidumbre. Incluso el sabio actúa según su propia naturaleza, pues así es con todos los seres. ¿Qué sentido tiene reprimir esta naturaleza?

Aunque sientan atracción y repulsión por los objetos de los sentidos, los seres encarnados no deben dejarse dominar por los sentidos o sus objetos, pues éstos son un obstáculo para la realización espiritual.

Es mejor cumplir el propio deber, aunque sea imperfectamente, que asumir el deber de otro, aunque sea para cumplirlo perfectamente. Es mejor fracasar o morir en el cumplimiento del propio deber que cumplir el de otro, lo cual es algo muy peligroso.

Arjuna pregunta al Señor.

Oh Señor Krishna, ¿qué es lo que incluso en contra de su voluntad lleva al hombre a pecar, como si estuviera obligado a hacerlo?

El bendito Señor dice:

Es sólo la concupiscencia. Nacida en contacto con la Pasión, luego transformada en ira, es el enemigo devastador del mundo y la fuente del pecado.

Así como el humo oculta el fuego, así como el polvo cubre el espejo y el vientre envuelve al embrión, así los diversos grados de concupiscencia cubren al ser.

Así, la conciencia pura del ser está velada por su eterna enemiga, la concupiscencia, insaciable y ardiente como el fuego.

Es en los sentidos, la mente y la inteligencia donde se aloja esta concupiscencia que extravía al ser sofocando su verdadero conocimiento.

Por lo tanto, comienza por frenar el azote de la concupiscencia, fuente misma del pecado, regulando tus sentidos. Aplasta este devastador del conocimiento y de la realización espiritual.

Los sentidos prevalecen sobre la materia inerte, pero superior a los sentidos es la mente, y la inteligencia supera a la mente. Pero incluso superior a la inteligencia es el alma (*que cada uno de nosotros es en realidad*).

Sabiendo que, por tanto, estás más allá de los sentidos, la mente y la inteligencia materiales, domina tu naturaleza inferior mediante el conocimiento espiritual y vence a ese enemigo insaciable que es la concupiscencia.

El Conocimiento Espiritual Absoluto

El bendito Señor dice:

Di esta ciencia imperecedera, la ciencia del yoga (*yoga: práctica de unión y comunión con Dios*), a Vivasvan, el ser celestial del sol, y Vivasvan se la enseñó a Manu, el padre de la humanidad. Y Manu se lo enseñó a Ikshvaku.

El Conocimiento Supremo, transmitido de maestro a discípulo, es como lo recibieron y realizaron los reyes santos. Pero en el transcurso del tiempo la sucesión discipular se ha roto, y esta ciencia, en su estado puro, ahora parece haberse perdido.

Si hoy te enseñó esta antiquísima ciencia, el arte de la comunión con el Absoluto, es porque eres Mi amigo y Mi devoto, y así puedes penetrar en su sublime misterio.

Arjuna dice: Vivasvan, el deva del sol, apareció mucho antes que Tú, ¿cómo puedes comprender que originalmente Tú pudieras haberle dado esta ciencia?

El bendito Señor dice:

Aunque ambos hemos pasado por innumerables existencias, Yo las recuerdo todas, mientras que tú las has olvidado.

Yo permanezco nonato, y Mi cuerpo, espiritual y absoluto, nunca se deteriora; Yo soy el Señor de todos los seres. Y sin embargo, en Mi Forma original, desciendo a este universo a intervalos regulares.

Siempre que en cualquier parte del universo decae la espiritualidad y aumenta la irreligión, descendo en Persona.

Aparezco de edad en edad para liberar a Mis devotos, para aniquilar a los malhechores, para restaurar los principios de la espiritualidad.

El que conoce lo absoluto de Mi advenimiento y de Mis Actos ya no tendrá que renacer en el universo material; dejando su cuerpo, entra en Mi Reino eterno.

Libres de todo apego, libres del miedo y de la ira, completamente absortos en Mí y buscando refugio en Mí, muchos se purificaron al llegar a conocerme, y todos desarrollaron así un amor puro por Mí.

Todos siguen Mi camino, de una manera u otra, y según cuánto se entreguen a Mí, en proporción Yo les recompenso.

El hombre aspira en este mundo a los frutos de sus obras, y por eso adora a los seres celestiales. El hombre, aquí en la tierra, recoge rápidamente el fruto de su trabajo.

He creado las cuatro divisiones de la sociedad según las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*) y los deberes que imponen al hombre. Pero debes saber que, aunque las he creado, no Me contienen, pues soy inmutable.

La acción no Me afecta y Yo no aspiro a sus frutos. Quien Me conoce como tal tampoco se enreda en las trampas del karma (*ley de acción-reacción o ley de causa y efecto*).

En la fuerza de este conocimiento han actuado todas las grandes almas de tiempos pasados, y así han alcanzado la liberación. Camina, pues, tras las huellas de los antiguos, y cumple con tu deber en esta conciencia divina.

Incluso el hombre inteligente se queda perplejo cuando se trata de determinar qué es acción y qué es inacción. Ahora te enseñaré la acción, y este conocimiento te librá de todo pecado. La naturaleza de la acción es muy compleja, difícil de comprender; por lo tanto, es necesario distinguir entre la acción legítima, la acción condenable y la inacción.

Aquel que ve la inacción en la acción y la acción en la inacción se distingue por su inteligencia, y aunque se dedica a todo tipo de acciones, se encuentra en un nivel puramente espiritual.

Aquel que, en la acción, se ha liberado de todo deseo de disfrute material, puede considerarse firmemente establecido en el conocimiento. Los sabios dicen que el fuego del conocimiento perfecto ha reducido a cenizas las consecuencias de sus acciones. Totalmente desprendido de los frutos de sus acciones, siempre satisfecho y autosuficiente, no actúa materialmente, aunque está continuamente activo. El hombre así iluminado tiene perfecto control de su mente e inteligencia; renuncia a

todo sentido de posesión y actúa sólo para proveer a sus estrictas necesidades vitales. Así, ni el pecado ni las consecuencias del pecado le alcanzan. Aquel que, libre de dualidad y envidia, ve el fracaso y el éxito con el mismo ojo, satisfecho con lo que le es natural, aunque actúe, nunca se estanca. Las acciones de aquel que, firme en el conocimiento absoluto, no está influido por las tres gunas (*virtud, pasión, ignorancia*), son puramente espirituales, realizadas para la única satisfacción de Yajna [*Krishna*]. El hombre que está completamente absorto en la conciencia de Krishna tiene la seguridad de alcanzar el reino eterno, porque sus actos son todos puramente espirituales: y mediante la oblación y la ofrenda, participan de lo absoluto.

Como ya se ha dicho, el hombre que actúa de acuerdo con los principios de la Conciencia de Krishna es el espiritualista y místico más elevado y perfecto. Pero los devotos de Krishna no son los únicos que ofrecen sacrificios; también hay personas que ofrecen sacrificios a seres celestiales, o al Ser Supremo Impersonal (*el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la tierra*). Dependiendo de la naturaleza de sus destinatarios, estos sacrificios adoptan diferentes formas, pero esta diversidad es superficial, ya que todo sacrificio se dirige en última instancia al Señor Supremo, Visnu o Krishna.

Algunos sacrifican el oído y otros sentidos en el fuego de la mente dominada, y otros ofrecen el sonido y otros objetos de los sentidos al fuego del sacrificio.

Aquellos que desean alcanzar la realización espiritual mediante el dominio de los sentidos y la mente, ofrecen las actividades de todos sus sentidos y su aliento vital como sacrificio en el fuego de la mente dominada.

Otros, iluminados por el sacrificio de sus posesiones materiales y por grandes austeridades, toman votos estrictos y adoptan el yoga de las ocho fases. Otros estudian los Vedas (*las escrituras sagradas originales*) para adquirir el conocimiento absoluto. Algunos también buscan la exaltación en el dominio de las funciones respiratorias: practican fundir el aliento exhalado en el inhalado, y luego a la inversa; de este modo consiguen suspender toda respiración y experimentan el éxtasis. Algunos, restringiendo su alimentación, sacrifican el aliento exhalado en sí mismo.

Entre ellos, todos los que conocen el propósito del sacrificio se liberan de las cadenas del karma (*la ley de acción-reacción o la ley de causa y efecto*). Habiendo probado el néctar de los frutos del sacrificio, alcanzan las esferas supremas de la eternidad.

Sabed que sin realizar sacrificios no se puede vivir felizmente en esta vida, en este mundo; ¿y qué decir del siguiente?

Estos diversos sacrificios están autorizados por los Vedas y diseñados según las diversas formas de acción; sabiendo esto, alcanzarás la liberación.

Superior al sacrificio de los bienes materiales es el sacrificio del conocimiento, pues en última instancia el sacrificio de la acción encuentra su fin en el conocimiento absoluto.

Busca conocer la verdad acercándote a un maestro espiritual. Pregúntale con sumisión, mientras le sirves. El alma realizada puede revelarte el conocimiento, porque ha visto la verdad.

Y cuando conozcas así la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integrante de Mí, que viven en Mí y Me pertenecen.

Aunque seas el más vil de los pescadores, una vez que te embarques en la nave del conocimiento espiritual, cruzarás el océano del sufrimiento. Como el fuego abrasador que convierte la madera en cenizas, el infierno del conocimiento reduce a cenizas todas las consecuencias de las acciones materiales.

No hay nada en este mundo tan puro y sublime como el conocimiento absoluto. Fruto maduro de todos los yogas (*la práctica de la unión y la comunión con Dios*), quien lo posee encuentra la alegría en sí mismo en el momento oportuno. El hombre de fe, bañado en el conocimiento absoluto y dueño de sus sentidos, experimenta pronto la más elevada paz espiritual.

Pero el ignorante y el incrédulo, que dudan de las sagradas escrituras, no pueden llegar a ser conscientes de Dios. Para aquel que duda, no hay felicidad en esta vida, en este mundo o en el próximo.

Aquel cuyo conocimiento espiritual ha desarraigado sus dudas, y que, habiendo renunciado a los frutos de sus actos, se ha establecido firmemente en la conciencia de su ser real, permanece libre de las cadenas de la acción. Debes, armado con la espada del conocimiento, cortar las dudas que la ignorancia ha hecho brotar en tu corazón. Con el arma del Yoga, levántate y lucha.

La Vía de la Profundización del Yo Espiritual

El príncipe Arjuna interroga de nuevo al Señor Krishna.

Oh Krishna, primero me pides que renuncie a los actos, y luego que actúe, en el espíritu de la devoción. Dime claramente, Te ruego: ¿cuál de estos dos caminos es el mejor?

El Bendito Señor dice:

La renuncia a los actos y el acto devocional, ambos conducen a la liberación, pero más elevado es el acto devocional.

Sabe esto, aquel que no aborrece ni codicia los frutos de sus actos, conoce la renunciación inmutable. Liberado de la dualidad, él suelta fácilmente los lazos que lo sujetan a la materia.

Sólo un ignorante afirmarí­a que la acción devocional concluye de forma diferente al estudio de los elementos materiales. Los verdaderos sabios afirman que si uno sigue cualquiera de los dos caminos perfectamente, uno alcanza sus fines comunes.

Aquel que sabe que la meta alcanzada por la renunciación también puede ser alcanzada por la acción devocional, y que por lo tanto se da cuenta de la unidad de estos dos caminos, es aquel que ve las cosas en su perspectiva correcta.

Quien practica la renuncia pero no sirve al Señor con amor y devoción no puede encontrar la felicidad. El sabio, por el contrario, se purifica mediante actos devocionales y pronto alcanza el Absoluto. Aquel cuyos actos están impregnados de devoción, el alma pura, dueña de sus sentidos y de su mente, es querido por todos, y todos son queridos por él. Aunque siempre activo, nunca cae en las trampas del karma.

Aunque vea, oiga, toque, huelga, coma, se mueva, duerma y respire, aquel cuya conciencia es puramente espiritual sabe que no es el autor de sus actos. Siempre es consciente de ello: cuando habla, acepta o rechaza, evacua, abre o cierra los ojos, sólo intervienen los sentidos materiales; él mismo no tiene ninguna relación con estos actos. Así como el agua no moja las hojas del loto, el pecado no afecta a quien, sin apego, cumple con su deber, ofreciendo los frutos al Señor Supremo.

Rompiendo sus apegos, el espiritualista actúa con su cuerpo, su mente, su inteligencia e incluso sus sentidos, con un único propósito: purificarse. A diferencia de quien, sin unión con la Divinidad, codicia los frutos de su trabajo y se empantana así en la materia, el alma establecida en la devoción encuentra, al ofrecerme los resultados de todos sus actos, una paz sin mezcla. Cuando el alma encarnada domina su naturaleza inferior, renuncia a toda acción por el pensamiento, vive en paz en la ciudad de nueve puertas [*el cuerpo*] y no realiza, ni causa, ningún acto material.

El ser encarnado, dueño de la ciudad del cuerpo, nunca es el originador de ningún acto, ni crea los frutos de los actos ni engendra la acción en los demás; todo es obra de las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*). El Ser Supremo nunca puede ser considerado responsable de los actos, virtuosos o culpables, de nadie. Pero el ser encarnado no está menos equivocado, porque la ignorancia vela su conocimiento interior.

Sin embargo, cuando ese conocimiento que disipa la oscuridad de la ignorancia despierta en el ser, entonces todo le es revelado, como por un sol naciente.

Aquel cuya inteligencia y mente, cuyo refugio y fe residen en el Absoluto (*en Dios, Krishna*), ve el conocimiento puro que le libera de todas las dudas. Entonces avanza con paso firme por el camino de la liberación. El sabio humilde, iluminado por el conocimiento puro, ve con igual ojo al sabio noble y erudito, a la vaca, al elefante, o al perro y al que come perros.

Aquel cuya mente permanece siempre constante ya ha conquistado el nacimiento y la muerte. Él ya ha establecido su morada en el Ser Supremo sin falta.

Aquel que ni se regocija en las alegrías ni se aflige en las penas, cuya mente está fija en el alma, que no conoce el error y posee el conocimiento de Dios, ya ha trascendido la materia. El ser liberado no está sujeto a la atracción de los placeres materiales del mundo exterior, pues conoce el éxtasis interior. Dedicándose al Ser Supremo, disfruta de una dicha sin límites.

El hombre inteligente nunca se entrega a los placeres de los sentidos; no se entrega a ellos, porque tienen un principio y un fin y sólo traen sufrimiento.

Aquel que, antes de abandonar su cuerpo, aprende a resistir los impulsos de los sentidos, a refrenar los impulsos nacidos de la concupiscencia y la ira, es un verdadero espiritualista, feliz incluso en este mundo.

Aquel cuyas acciones, felicidad y luz son puramente interiores, es el espiritualista perfecto. Un alma liberada y realizada, alcanzará el Absoluto (*Dios, Krishna*). Aquel que está más allá de la duda y la dualidad, que está libre de pecado, que trabaja por el bien de todos los seres y cuyos pensamientos se vuelven hacia el interior, realiza el Absoluto y alcanza la liberación.

Pues la liberación suprema está cerca para aquellos que, libres de ira y deseos materiales, han realizado su identidad espiritual y, siendo autocontrolados, se esfuerzan siempre por alcanzar la perfección. Cerrado a los objetos de los sentidos, fijando su mirada en el entrecejo e inmovilizando en sus fosas nasales los aires ascendentes y descendentes, dominando así los sentidos, la mente y la inteligencia, el espiritualista se libera del deseo de la ira y del miedo. El que permanece en este estado está liberado.

Porque Me conoce como la Meta última de todos los sacrificios, de todas las austeridades, el Soberano de todas las estrellas y seres celestiales, el Amigo y Benefactor de todos los seres, el sabio encuentra la cesación del sufrimiento material.

La Vía de la Profundización del Yo Espiritual (continuación)

El Bendito Señor dice:

Es el renunciante, el verdadero espiritualista, el que realiza sus deberes sin ningún apego a los frutos de sus actos, y no el que no enciende un fuego, el que se retira de la acción.

Se dice que el yoga, la comunión con el Absoluto, no puede separarse de la renuncia, pues sin abandonar todo deseo de disfrute material, nadie puede convertirse en espiritualista. El neófito que sigue el camino de ocho fases del yoga progresa a través

de la acción, mientras que el espiritualista perfecto debe cesar toda acción material. Esto es lo que se ha establecido. Se llamará espiritualista perfecto a aquel que, habiendo rechazado todo deseo material, ya no actúa por el placer de los sentidos, ni para disfrutar del fruto de sus acciones. La mente puede ser amiga del alma condicionada, del mismo modo que puede ser su enemiga. El hombre debe utilizarla para elevarse, no para degradarse.

Para el que la ha dominado, la mente es el mejor amigo; pero para el que ha fracasado en la empresa, se convierte en el peor enemigo.

Aquel que ha dominado la mente, y así ha obtenido la serenidad, ya ha alcanzado el Alma Suprema (*la emanación completa de Krishna, también conocida como el tercer aspecto de Krishna*). La alegría y la tristeza, el frío y el calor, la gloria y la desgracia, él los ve con un solo ojo.

El alma realizada se llama espiritualista, un ser que ha alcanzado el conocimiento espiritual y la realización de ese conocimiento. Ha alcanzado el nivel espiritual y posee autodomínio. Con un solo ojo ve el oro, el guijarro y el terrón de tierra.

Aún más elevado es el que ve con igual ojo al indiferente, al imparcial, al benefactor y al envidioso, al amigo y al enemigo, al virtuoso y al pecador. El espiritualista debe esforzarse siempre por fijar su mente en el Ser Supremo. Debe vivir en un lugar solitario, permaneciendo siempre en control de su mente, libre de todos los deseos y sentimientos de posesión.

En un lugar sagrado y apartado, debe proveerse de un asiento de hierba kusa, cubierto con una piel de ante y un paño suave, ni demasiado alto ni demasiado bajo. Allí debe sentarse firmemente, practicar yoga (*la práctica de la unión y comunión con Dios*) controlando la mente y los sentidos, fijando sus pensamientos en un solo punto y purificando así su corazón.

Con el cuerpo, el cuello y la cabeza rectos, la mirada fija en la punta de la nariz, la mente en paz, dominada, libre de temor, firme en el voto de continencia, debe entonces meditar en Mí en su corazón, haciendo de Mí el objetivo último de su vida.

Así, por el dominio del cuerpo, por el dominio de la mente y del acto, el espiritualista, alejado de la existencia material, alcanza Mi morada [*el Reino espiritual*].

Nadie puede convertirse en espiritualista si come mucho, pero también poco, si duerme mucho, pero también poco.

Cuando, mediante la práctica, el espiritualista logra regular las actividades de su mente, cuando, liberado de todos los deseos materiales, alcanza el Absoluto, se dice que está establecido en el yoga. Maestro de la mente, el espiritualista permanece firme en su meditación sobre el Ser Supremo, como una llama que, al abrigo del viento, no vacila. La perfección del yoga, la meditación, se alcanza cuando, mediante la práctica, la mente se retira de toda actividad material. Entonces, una vez purificada

la mente, se da cuenta de su verdadera identidad y saborea la alegría interior. En este estado feliz, disfruta, a través de sus sentidos purificados, de una felicidad espiritual infinita. Habiendo alcanzado esta perfección, el alma sabe que nada es más precioso, y no se desviará de la verdad, sino que permanecerá imperturbable, incluso en medio de las peores dificultades. Tal es la verdadera liberación de todos los sufrimientos nacidos del contacto con la materia.

Esta práctica del Yoga debe ir acompañada de una fe y una determinación inquebrantables. El espiritualista debe desechar sin reservas todos los deseos materiales engendrados por el falso ego (*la identificación con el cuerpo y el deseo de dominar la materia*) y dominar así la totalidad de los sentidos a través de la mente.

Con firme convicción, debe elevarse gradualmente, mediante la inteligencia, a la concentración perfecta, y fijar así su mente en el Ser Supremo, sin pensar en nada más. Dondequiera que se deje llevar por su naturaleza febril e inconstante, la mente debe ser puesta bajo el control del yo espiritual.

El espiritualista cuya mente está absorta en el Ser conoce sin duda la felicidad última. Habiendo comprendido que es partícipe del Absoluto (*de Dios*), ya está liberado; su mente está serena, sus pasiones están apaciguadas. Está libre de todo pecado. Establecido en la realización espiritual, purificado de todas las impurezas materiales, el espiritualista disfruta de la felicidad suprema que proviene de la unión constante con el Absoluto.

El verdadero espiritualista Me ve en todos los seres y a todos los seres en Mí. Verdaderamente, el alma realizada Me ve en todas partes.

El que Me ve en todas partes y ve todo en Mí, nunca se separa de Mí, ni Yo me separo de él.

El espiritualista que Me conoce como Uno con el Alma Suprema en la multiplicidad de los seres, Me adora y en Mí permanece siempre.

El espiritualista perfecto ve, a través de su propia experiencia, la igualdad de todos los seres, felices o infelices.

Nueva pregunta de Arjuna:

Este yoga que Tú has descrito en pocas palabras, oh Señor, no veo cómo practicarlo, porque la mente es caprichosa e inestable. La mente es escurridiza, febril, poderosa y tenaz. Dominarla me parece más difícil que dominar el viento.

El Bendito Señor dice:

Es, ciertamente, difícil domar esta mente febril. Sin embargo, se logra mediante la práctica constante y el desapego.

Para quien no ha dominado su mente, el trabajo de la realización espiritual será difícil. Pero para aquellos que la dominan y guían sus esfuerzos por los medios apropiados, el éxito es seguro. Este es Mi pensamiento.

Arjuna pregunta de nuevo

Aquel que, después de haber emprendido con fe el camino del yoga (*de la práctica de la unión y comunión con Dios*), lo abandona, por no haber sido capaz de desprender su mente del mundo, y que, como resultado, no alcanza la perfección espiritual, oh Krishna, ¿cuál es su destino?

Si se aparta del camino de la realización espiritual, oh Krishna, ¿no perece, como se disipa una nube, privado de todo refugio?

En este punto radican mis dudas, oh Krishna; por favor, disípalas completamente, pues nadie más que Tú puede hacerlo.

El bendito Señor dice:

Oh hijo de Prtha (*Arjuna*), para el espiritualista de las acciones felices, no hay destrucción en esta vida, en este mundo o en el siguiente; nunca, amigo Mío, se apodera de él el mal, o la desgracia. Después de incontables años de deleite en los planetas donde viven los que han practicado la bondad, el que ha fracasado en el camino del yoga renace en una familia rica y noble o virtuosa.

También puede renacer en una familia de sabios espiritualistas. En verdad, es raro obtener tal nacimiento aquí en la tierra. Allí recupera la conciencia divina adquirida en su vida pasada y reanuda su marcha hacia la perfección. En virtud de la conciencia divina adquirida en su vida pasada, se siente naturalmente atraído por la práctica del Yoga, a veces incluso sin darse cuenta. Deseando conocer el Yoga, trasciende ya todos los ritos escriturales. Que el Espiritista, purificado de todas las faltas, se esfuerce por perfeccionar su realización espiritual, y al fin, después de muchas vidas de intensa práctica, alcanzará la meta suprema. El espiritualista es más elevado que el asceta, el filósofo y el hombre que aspira a los frutos de sus actos. Por lo tanto, en toda circunstancia, sé un espiritualista. Y de todos los espiritualistas, aquel que con fe completa permanece siempre en Mí y me adora sirviéndome con amor, es el más grande y está más íntimamente relacionado conmigo.

Conocimiento del Absoluto (de Dios)

Enseñanza de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Ahora escucha. Esta es la manera en que, plenamente consciente de Mí en la práctica del yoga (*la práctica de la unión y comunión con Dios*), tu mente ligada a Mí, Me conocerás en su totalidad, sin la menor duda.

En su totalidad, te lo revelaré, este conocimiento del fenómeno y del noúmeno, fuera del cual no queda nada por conocer.

Entre miles de hombres, tal vez sólo uno buscará la perfección, y entre los que la alcancen, raro es el que Me conozca de verdad.

Tierra, agua, fuego, aire, éter, mente, inteligencia y falso ego (*el hecho de identificarse con el propio cuerpo, de querer dominar la materia y la naturaleza material*), estos ocho elementos distintos de Mí mismo, constituyen Mi energía inferior.

Además de esta energía inferior, otra energía es Mía, una energía superior, espiritual. La constituyen los seres vivos, que luchan con la naturaleza material y por los cuales subsiste el universo.

De todas las cosas de este mundo, materiales y espirituales, sabed que Yo soy el origen y el fin.

Ninguna verdad es superior a Mí. Todas las cosas descansan en Mí, como perlas en un hilo. Del agua soy el sabor, del sol y la luna la luz, de los mantras védicos la sílaba Om. Yo soy el sonido en el éter, y en el hombre la habilidad.

De la tierra soy la fragancia original, y del fuego el calor. Yo soy la vida en todo lo que vive, y el ascetismo del asceta.

Sabed que soy la primera semilla de todos los seres. De los inteligentes soy la inteligencia, y de los poderosos soy la proeza. Yo soy la fuerza del fuerte libre de deseo y pasión. Yo soy la unión carnal que no viola los principios de la religión.

Todo estado del ser, ya sea de Virtud, de Pasión o de Ignorancia, no es más que una manifestación de Mi energía. En cierto sentido, Yo soy todo; sin embargo, nunca pierdo Mi individualidad. Comprende que no estoy sujeto a las gunas. Engañado por las tres gunas [*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: Virtud, Pasión e Ignorancia*], el Universo entero ignora quién soy Yo, el Supremo, el Insaciable, que trasciende estas influencias materiales.

La energía constituida por las tres gunas, esta energía divina, la Mía, no puede ser superada sin daño. Pero quien se entrega a Mí traspasa fácilmente sus límites.

Los necios, los últimos de los hombres, aquellos cuyo conocimiento es robado por el engaño, los endemoniados, estos malhechores no se rinden a Mí.

De cuatro órdenes, los virtuosos que con devoción Me sirven: el desafortunado, el curioso, el hombre que persigue la riqueza y el que desea conocer el Absoluto (*Krishna*).

De todos, superior es el sabio con conocimiento perfecto, a quien el servicio devocional puro une a Mí. Yo soy muy querido para él, como él es también muy querido para Mí.

Todos estos devotos son en verdad almas magnánimas, pero a aquel que Me conoce, Yo lo considero como viviendo en Mí. Absorto en Mi servicio absoluto, él viene a Mí. Después de muchos renacimientos, cuando sabe que Yo soy todo lo que es, la Causa de todas las causas, el hombre de verdadero conocimiento se entrega a Mí. Rara es un alma tan grande.

Aquellos cuyas mentes están distorsionadas por deseos materiales se dedican a los seres celestiales. Siguen, cada uno según su naturaleza, los diversos ritos propios de su adoración.

Yo habito en el corazón de cada uno como el Alma Suprema. Y tan pronto como un hombre desea adorar a los seres celestiales, soy Yo quien fortalece su fe y así le permite dedicarse al ser celestial que ha elegido.

Lleno de esta fe, pide al ser celestial ciertos favores, y ve cumplidos sus deseos. Pero en realidad, estos favores provienen sólo de Mí. Los hombres de corta inteligencia adoran a los seres celestiales; efímeros y limitados son los frutos de su adoración. Aquel que se dedica a los seres celestiales alcanza sus planetas, cuando Mis devotos, sin embargo, alcanzan Mi planeta, el supremo. Los hombres sin inteligencia, al no conocerme, creen que Yo tomo prestada esta Forma, esta personalidad. Su ignorancia les impide conocer Mi naturaleza suprema e inmutable.

Yo nunca Me muestro a los necios o a los estúpidos, debido a Mi poder interno, estoy velado para ellos. Este mundo extraviado no Me conoce a Mí, el No Nacido, el Imperecedero.

Porque soy Dios, la Persona Suprema, lo sé todo sobre el pasado, el presente y el futuro. También conozco a todos los seres, pero nadie Me conoce.

Todos los seres nacen en la ilusión, zarandeados por las dualidades del deseo y la aversión. Pero los hombres libres de estas dualidades, los frutos de la ilusión, los hombres que en sus vidas pasadas así como en esta vida fueron virtuosos, los hombres en quienes el pecado ha terminado, estos Me sirven con determinación.

Mediante el servicio devocional, se refugian en Mí, esos hombres inteligentes que se esfuerzan por liberarse de la vejez y la muerte. Verdaderamente, ellos están en el nivel espiritual. Poseen todo el conocimiento de los actos, espirituales o materiales.

Aquel que Me conoce como el Señor Supremo, el principio mismo de la manifestación material, la fuente de los seres celestiales y el Maestro de todos los sacrificios, puede, con una mente fija, incluso en el momento de la muerte, asirme y conocerme todavía.

Cómo alcanzar el Absoluto (Dios)

El Señor Supremo dice:

El ser espiritual imperecedero (*el alma*) es llamado espiritual. El ser es su naturaleza eterna, y el karma, o acción material, los actos que generan y determinan los cuerpos sucesivos que reviste.

La manifestación material está en permanente mutación, y el universo, con todos sus seres celestiales, constituye la forma universal del Señor Supremo; y Yo soy ese Señor, el Maestro del sacrificio, que como Alma Suprema, mora en el corazón de todo ser encarnado.

Quien, al morir, en el momento mismo de abandonar el cuerpo, se acuerda sólo de Mí, alcanza inmediatamente Mi Morada, no lo dudes.

Pues son los pensamientos, los recuerdos del ser en el momento de abandonar el cuerpo, los que determinan su condición futura.

Así, en Mí, Krishna, en Mi Forma personal, absorbe siempre tus pensamientos. Dedicando tus actos a Mí, volviendo tu mente y tu inteligencia hacia Mí, llegarás indudablemente a Mí.

Aquel que siempre se acuerda de Mí, el Señor Supremo, y medita en Mí, sin desviarse del camino, indudablemente llega a Mí. Uno debe meditar en el Señor Supremo como el Ser Omnisciente, el más antiguo, el Maestro y Sustentador de todo, quien, aún más tenue que el más tenue, es inconcebible, más allá de la inteligencia material, y siempre permanece como una persona. Resplandeciente como el sol, Él trasciende este mundo de tinieblas.

Aquel que, en el momento de la muerte, fije su aire vital en el entrecejo y, con la más profunda devoción, se absorba en el recuerdo del Señor Supremo, irá hacia Él.

Los grandes sabios de la renuncia, versados en los Vedas (*las sagradas escrituras originales*), y que pronuncian el omkara (*la vibración sonora espiritual*), penetran en el Ser Espiritual Supremo.

Ahora te instruiré en este camino de salvación, que requiere continencia. Pues, el yoga (*yoga = la práctica de la unión y comunión con Dios*) consiste en desprenderse de toda actividad de los sentidos. Es cerrando las puertas de los sentidos, manteniendo la mente fija en el corazón y manteniendo el aire vital en lo alto de la cabeza como uno se establece.

Así establecido en el yoga, y pronunciando la sílaba sagrada om, la suprema alianza de las letras, aquel que, en el momento de abandonar el cuerpo, piensa en Mí, Dios, la Persona Suprema, alcanzará sin duda los planetas espirituales.

Porque constantemente absorbo en el servicio devocional, aquel que siempre Me recuerda, sin desviarse, Me alcanza sin dificultad. Cuando Me han alcanzado, los espiritualistas imbuidos de devoción, esas almas nobles, habiendo ascendido así a la perfección más elevada, nunca más regresan a este mundo transitorio, donde reina el sufrimiento.

Todos los planetas del universo, desde el más evolucionado hasta el más bajo, son lugares de sufrimiento, donde se suceden el nacimiento y la muerte. Pero para el alma que alcanza Mi Reino, ya no hay renacimiento.

Un día de Brahma (*el primer ser creado, y demiurgo de nuestra galaxia*) vale mil de las edades conocidas por los hombres, y tanto su noche.

Con el día de Brahma nacen todas las variedades de seres, y cuando llega su noche, todos son aniquilados.

Sin cesar, día tras día, el día renace, y cada vez, miríadas de seres vuelven a la existencia. Sin cesar, noche tras noche, cae la noche, y con ella, los seres, en la aniquilación, sin que puedan hacer nada al respecto. Existe, sin embargo, otro mundo, eterno, más allá de los dos estados, manifiesto y no manifiesto, de la materia. Este es el mundo supremo, que nunca perece. Cuando todo en el universo material se disuelve, permanece intacto.

Se dice que es inmanifestado e imperecedero, este reino supremo, la meta última, para aquellos que lo alcanzan, no hay retorno. Este mundo es Mi morada Absoluta.

Sólo a través de la devoción pura se puede alcanzar a Dios, el Señor Supremo, más grande que todo. Aunque Él nunca abandona Su reino, lo penetra todo, y todo en Él descansa.

Permíteme ahora describirte los momentos en que uno deja este mundo y no regresa, los momentos en que uno se va y regresa.

El que conoce al Ser Espiritual Supremo, deja este mundo en un momento propicio, a la luz del día y bajo el signo del ser celeste de fuego, durante los quince días en que la luna crece y los seis meses en que el sol pasa al norte.

Si va de noche, en el humo, durante el menguante de la luna o en los seis meses en que el sol pasa al sur, que alcance la estrella lunar, y el espiritualista aún tendrá que regresar a este mundo.

Hay, según los Vedas (*las sagradas escrituras originales*), dos maneras de dejar este mundo: en la oscuridad o en la luz. Uno es el camino del retorno, y el otro es el camino sin retorno. Los devotos que conocen estos dos caminos nunca se extravían. Sé, pues, oh siempre firme en la devoción.

El estudio de los Vedas (*las sagradas escrituras originales*), los sacrificios, las austeridades, los actos caritativos, la investigación filosófica y la acción interesada.

Quien elige el camino del servicio devocional no se ve privado en modo alguno de sus frutos, y al final obtiene el reino absoluto.

La sabiduría más secreta

El Señor Supremo dice:

Debido a que nunca Me envidias, te revelaré la sabiduría más secreta, mediante la cual te liberarás de los sufrimientos de la existencia material.

Este conocimiento es el rey entre todas las ciencias. Es el secreto de los secretos, el conocimiento más puro, y porque nos hace realizar directamente nuestra verdadera identidad, representa la perfección de la vida espiritual. Es imperecedero y de gozosa aplicación.

Los hombres en el camino del servicio devocional que carecen de fe no pueden alcanzarme. Vuelven a nacer y morir en este mundo.

Este universo está enteramente impregnado por Mí, en Mi forma no manifestada. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos.

Al mismo tiempo, nada de lo creado está en Mí. Contempla Mi poder sobrenatural, Yo sostengo a todos los seres, estoy presente en todas partes y, sin embargo, sigo siendo la fuente misma de toda creación. Como en el espacio etéreo está el viento poderoso, soplando por todas partes, así sabed que en Mí están todos los seres. Al final de una era, todas las creaciones materiales regresan a Mí, y al comienzo de la siguiente era, por Mi poder, vuelvo a crear.

Todo el universo material está bajo Mi mando. Por Mi voluntad se manifiesta una y otra vez, y siempre por ella es aniquilado al final.

Pero estos actos no pueden atarme. Siempre separado de ellos, permanezco neutral en ellos. La naturaleza material actúa bajo Mi dirección, bajo Mi dirección genera todos los seres, móviles e inmóviles. Por Mi orden de nuevo, es creada y luego aniquilada, en un ciclo sin fin.

Los necios Me denigran cuando en forma humana descendo a este mundo. No saben nada de Mi naturaleza espiritual y absoluta, ni de Mi total supremacía.

Así extraviados, abrigan opiniones demoníacas y ateas. Vanas son sus esperanzas de liberación, vanos sus actos egoístas, vana su aspiración al conocimiento.

Pero aquellos que no son conscientes del extravío, las grandes almas, están bajo la protección de la naturaleza divina. Sabiendo que Dios, la Persona Suprema, es original e inagotable, se absorben en el servicio devocional.

Siempre cantando Mis glorias, postrándose ante Mí, muy determinadas en sus esfuerzos espirituales, estas almas magnánimas Me adoran eternamente con amor y devoción.

Otros, que cultivan el conocimiento, Me adoran ya sea como la existencia única, o en la diversidad de seres y cosas, o en Mi forma universal.

Pero Yo soy el rito y el sacrificio, la oblación a los antepasados, la hierba medicinal y el mantra. Yo soy tanto la mantequilla como el fuego y la ofrenda. Yo soy el Padre, la Madre, el Sustentador y el Antepasado de este universo. Soy el Objeto del Conocimiento, el Purificador y la sílaba Om. Soy también el Rk, el Sama y el Yajur. Soy la Meta, el Sustentador, el Maestro, el Testigo, la Morada, el Refugio y el Amigo más querido. Soy la creación y la aniquilación, la Base de todas las cosas, el Lugar de Reposo y la Semilla Eterna.

Controlo el calor, la lluvia y la sequía. Soy la Inmortalidad, así como la Muerte personificada. Tanto el ser como el no ser están en Mí. Me adoran indirectamente, los hombres que estudian los Vedas (*las escrituras sagradas originales*) y beben soma (*bebida de la inmortalidad*), buscando así ganar los planetas del deleite. Renacen en el planeta de Indra (*el rey de los cielos, de la región superior de nuestra galaxia*), donde disfrutan de los placeres de los seres celestiales.

Cuando han disfrutado de estos placeres celestiales, cuando sus méritos se han agotado, regresan a esta Tierra mortal. La frágil felicidad, por lo tanto, es el único fruto que cosechan después de seguir los principios de los Vedas. Pero aquellos que Me adoran con devoción, meditando en Mi forma absoluta, Yo lleno sus carencias y conservo lo que poseen. Cualquier oblación que el hombre sacrifica con fe a los seres celestiales está en realidad destinada sólo a Mí, pero ofrecida sin conocimiento.

Pues, Yo soy el único Beneficiario y el único Objeto del sacrificio. Ahora bien, aquellos que ignoran Mi naturaleza verdadera y absoluta, retroceden. Aquellos que adoran a los seres celestiales renacerán entre los seres celestiales, entre los espectros y otros espíritus aquellos que viven en su adoración, entre los antepasados los adoradores de los antepasados, de la misma manera, es Conmigo que vivirán Mis devotos.

Que uno Me ofrezca, con amor y devoción, una hoja, una flor, una fruta, un poco de agua, y esta ofrenda, Yo la aceptaré.

Hagas lo que hagas, comas lo que comas, sacrifiques y prodigues lo que prodigues, practiques la austeridad que practiques, que sea para ofrecérmelo a Mí. Así, te liberarás de las consecuencias de tus actos, todos ellos, virtuosos o culpables. Mediante este principio de renuncia, te liberarás y vendrás a Mí. Yo no envidio, no favorezco a nadie, hacia todos soy imparcial. Pero quien Me sirve con devoción vive en Mí; es amigo Mío, como Yo soy su amigo.

Aunque cometa los peores actos, cualquiera que se dedique al servicio devocional debe ser considerado un hombre santo, porque está en el camino perfecto.

Pronto se vuelve irreprochable y encuentra la paz eterna. Puedes proclamarlo en voz alta, Mi devoto nunca perecerá. Quienquiera que se refugie en Mí, aunque sea de baja cuna, una mujer, un comerciante o incluso un jornalero, puede alcanzar la meta suprema.

Qué decir entonces de los guías espirituales, los justos, los devotos y los santos reyes, que en este mundo efímero, en este mundo de sufrimiento, Me sirven con amor y devoción. Llena siempre tu mente de Mí, conviértete en Mi devoto, ofréceme tu homenaje y dedícame tu adoración. Perfectamente absorto en Mí, llegarás a Mí.

Las Glorias del Absoluto (de Dios)

Krishna, Dios, la Persona Suprema nos revela quién es Él:

Una vez más escucha Mi palabra suprema, pronunciada para tu bien, que te traerá alegría. Ni las multitudes de seres celestiales ni los grandes sabios conocen Mi origen, pues en todas las cosas Yo soy la Fuente de ambos.

Aquel que Me conoce sin nacimiento, sin principio, el Soberano de todos los mundos, él, sin ilusión entre los hombres, se libera de todo pecado.

La inteligencia, el conocimiento, la libertad de la duda y el engaño, la indulgencia, la veracidad, el autocontrol y la quietud, las alegrías y las penas, el nacimiento y la muerte, el miedo y la intrepidez, la no violencia, la ecuanimidad, el contento, la austeridad, la caridad, la gloria y la desgracia, todo procede sólo de Mí.

Los siete grandes sabios, los otros cuatro que les precedieron y los Manus [*los padres de la humanidad*] nacieron de Mi Mente; todos los seres de este mundo son sus descendientes.

Aquel que verdaderamente conoce esta gloria y poder, Míos, Me sirve con devoción pura e indivisa; esto es un hecho cierto. De todos los mundos, espirituales y materiales, Yo soy la Fuente, de Mí emanan todas las cosas. Los sabios que conocen perfectamente esta verdad con todo su corazón Me sirven y Me adoran. Mis devotos puros siempre absorben en Mí sus pensamientos, y su vida, la entregan a Mí. Se iluminan mutuamente acerca de Mi Persona, hablan de Mí sin cesar, y así encuentran inmensa satisfacción y alegría.

A aquellos que siempre Me sirven y Me adoran con amor y devoción, les doy el entendimiento por el cual pueden llegar a Mí. Viviendo en sus corazones, y lleno de compasión por ellos, disipo, con la brillante antorcha del conocimiento, la oscuridad nacida de la ignorancia.

Te describiré, pues, Mis glorias divinas, pero sólo las más sobresalientes, pues infinito es Mi esplendor. Yo soy el Alma Suprema en el corazón de cada ser. De todos, Yo soy el principio, el medio y el fin.

Entre los Adityas, Yo soy Visnu, y entre las fuentes de luz, el sol radiante. Entre los Maruts, soy Marici, y entre las estrellas de la noche, la luna.

Entre los Vedas, soy el Sama. Entre los seres celestiales, soy Indra, y entre los sentidos, la mente. En los seres, soy la fuerza vital [*la conciencia*]. Entre los Rudras, soy Siva. De los Yaksas y Raksasas, soy el ser celestial de la riqueza [*Duvera*], y entre los Vasus, soy el Fuego [*Agni*]. Entre las montañas, soy Meru.

Entre los sacerdotes, sabed que yo soy la cabeza, Birhaspati, el señor de la devoción, y entre los jefes militares, Skanda, el señor de la guerra. Entre las aguas, soy el océano.

Entre los grandes sabios, soy Bhirgu. Entre las vibraciones del sonido, soy Om, la Sílabas Absoluta, y entre los sacrificios, el japa, el canto de los Santos Nombres. Entre las masas inmóviles, soy el Himalaya.

Entre los árboles, soy la higuera sagrada, y entre los sabios y seres celestiales, Narada. Entre los Gandharvas, cantores de los seres celestiales, soy Citraratha, y entre las almas consumadas, el sabio Kapila. Entre los caballos, sabed que soy Uccaihsrava, nacido del néctar de la inmortalidad. Entre los elefantes nobles, soy Airavata, y entre los hombres, el monarca.

Entre las armas, soy el rayo, y entre las vacas, el surabhi, con abundante leche. Entre los procreadores, soy Kandarpa, el ser celestial del amor, y entre las serpientes, el rey Vasuki.

Entre los Nagas, las serpientes celestiales, soy Ananta, y entre los príncipes de la ola, Varuna. Entre los antepasados, soy Aryama, y entre los que hacen cumplir la ley, el ser celestial de la muerte.

Entre los Daityas demoníacos, soy el ferviente Prahlada, y entre los esclavizadores, el tiempo. Entre las bestias, soy el león, y entre las aves, Garuda, que lleva a Visnu.

Entre los purificadores, soy el viento, y entre los que llevan armas, soy Rama. Entre los peces soy el tiburón, y entre los ríos, el Ganges. De toda la creación, soy el principio y el fin, y lo que está en medio. Entre todas las ciencias, soy la ciencia espiritual del alma, y entre los lógicos, soy la conclusión, la verdad final.

Entre las letras, soy la A, y entre las palabras compuestas, el dvandva. También soy el tiempo inagotable, y entre los creadores, Brahma, cuyos múltiples rostros miran a todas partes.

Soy la muerte que todo lo devora, y también la Fuente de todo lo que está por venir. En las mujeres, soy el nombre, la fortuna, pero también las bellas palabras, la memoria, la inteligencia, la fidelidad y la paciencia.

Entre los himnos, soy el Brhat-sama, que se canta a Indra, y entre los poemas, el Gayatri, que cantan cada día los sabios eruditos. Entre los meses, soy noviembre y diciembre, y entre las estaciones, la floreciente primavera.

Soy el juego de los engañadores y el brillo de todo lo que brilla. Soy la victoria, la aventura y la fuerza de los fuertes.

Entre los descendientes de Vrsni, soy Vasudeva, y entre los Pandavas, Arjuna. Entre los sabios, soy Vyasa, y entre los grandes pensadores, Usana.

Entre los castigadores, soy la vara, y entre los que buscan la victoria, la moral. En las cosas secretas, soy el silencio, y entre los sabios, la sabiduría.

Además, Yo soy la Semilla de toda existencia: nada móvil o inmóvil existe sin Mí. Mis glorias divinas no conocen límites. Lo que te he revelado es sólo un ejemplo, una pequeña parcela de Mi infinita grandeza. Todo lo que es bello, poderoso, glorioso, irrumpe, sabed que no es más que un simple fragmento de Mi esplendor. Pero, ¿de qué sirve tanto detalle?

Porque, el universo entero, por una sola chispa de Mi Persona, Yo lo penetro y lo sostengo.

La forma universal del Señor

El Señor Supremo dice:

Ved aquí Mi gloria, cientos, miles de formas divinas, infinitamente diversas, multicolores como el mar. Contempla a los Adityas, a los Rudras, a todos los demás seres celestiales. Contempla las innumerables manifestaciones que nadie ha conocido antes. Todo lo que deseas y desearás ver, tanto lo móvil como lo inmóvil, velo de inmediato en esta forma universal, pues todo está allí.

Pero no puedes verme con tus ojos. Por eso te concedo los ojos divinos a través de los cuales puedes contemplar Mis poderes inconcebibles.

Yo soy el Tiempo, destructor de los mundos, venido para comprometer a todos los hombres. Aparte de vosotros [*los Pandavas*], todos perecerán, guerreros de los dos ejércitos que se enfrentan.

Por lo tanto, levántate, listo para luchar. Triunfando sobre vuestros enemigos, disfrutaréis de un reino próspero. Todos, por Mi mandato, están ya muertos, y tú, Savyasacin, sólo puedes ser, en esta lucha, un instrumento en Mi mano.

Drona, Bhisma, Jayadratha, Darna, y los otros valientes guerreros, todos ya han muerto. Lucha sin turbarte, y vencerás a todos tus enemigos en esta lucha.

Gozoso, te he revelado en este mundo, mediante Mi poder interno, Mi forma universal, sublime, infinita, deslumbrante, que nadie antes que tú ha visto jamás.

Ni el estudio de los Vedas (*las sagradas escrituras originales*), ni los sacrificios, ni los actos caritativos, ni siquiera los ritos, el ascetismo severo u otras prácticas semejantes, permiten ver Mi forma universal. Nadie antes que tú ha sido capaz de contemplarla. Ante esta terrible forma Mía, tu mente se ha oscurecido, pero deja que tu miedo se apacigüe, que tu confusión cese. Con toda serenidad, contempla ahora la Forma de tu deseo.

Esta Forma, la Mía, que ahora contemplas, es muy difícil de ver. Los mismos seres celestiales aspiran incesantemente a descubrirla, esta Forma tan querida.

Esta Forma que ves con tus ojos espirituales, ni el simple estudio de los Vedas, ni el ascetismo severo, ni las obras de caridad, ni la adoración ritual, te permiten conocerla. Nadie, a través de estos caminos, Me verá tal como Soy. Sólo sirviéndome con amor y devoción indivisos puede uno conocerme tal como soy, de pie ante ti, e igualmente, en verdad, verme. Así, y sólo así, se puede penetrar en el misterio de Mi Persona. Aquel que, libre de especulaciones intelectuales y de la contaminación de sus actos pasados, benevolente hacia todos los seres, se absorbe en el servicio devocional puro, llega a Mí.

Servicio devocional ofrecido a Krishna

En verdad, el servicio devocional, o servicio de amor y devoción, es la manifestación del amor de uno por Krishna, Dios, la Suprema Persona Soberana.

El Señor Supremo dice:

Aquel que apega su mente a Mi Forma personal, y siempre se dedica a Mi adoración, lleno de ardiente fe espiritual, a ese lo considero el más perfecto. En cuanto a aquellos que se dedican enteramente a lo no manifestado, lo indefinido, inconcebible, inaccesible a los sentidos, omnipresente, fijo, inmutable

[*el concepto impersonal de la Verdad Absoluta*], aquellos cuya adoración consiste en dominar los sentidos, ser iguales a todos y trabajar por el bien universal, también Me alcanzan finalmente. Para ellos, sin embargo, cuyas mentes están atadas a lo no manifiesto, al aspecto impersonal del Absoluto (*al aspecto impersonal de Krishna*), el progreso será muy doloroso. Avanzar por este camino es siempre difícil para el ser encarnado.

Para aquellos que Me adoran, Me entregan todas sus acciones y se consagran a Mí sin división, absortos en el servicio devocional y meditando constantemente en Mí, para ellos Yo soy el Libertador que pronto los arrebatara del océano de muertes y renacimientos.

Simplemente fija tu mente en Mí, Dios, la Persona Suprema, y deposita toda tu inteligencia en Mí. Así, no hay duda de que siempre vivirás en Mí. Si no puedes fijar tu mente en Mí sin fracasar, observa los principios reguladores del servicio devocional.

Si, por el contrario, no puedes someterte a los principios reguladores del servicio devocional, entonces trata de dedicar tus obras a Mí, pues actuando para Mí, alcanzarás el estado perfecto.

Y si ni siquiera puedes actuar en esa conciencia, entonces esfuérate por renunciar a todos los frutos de tus actos, y en el alma establecer tu conciencia.

Pero si tampoco puedes doblegarte a esta práctica, entonces cultiva el conocimiento. Superior al conocimiento, sin embargo, es la meditación, y superior a la meditación es la renuncia a los frutos de las acciones, pues esta renuncia puede conferir toda la paz a la mente.

Aquel que no tiene envidia de nada, que se comporta con todos como un amigo benévolo, que se cree poseedor de nada, que está libre del falso ego (*es decir, de identificarse con su cuerpo, de dominar la materia y la naturaleza material*) y tanto en la alegría como en la tristeza sigue siendo el mismo, que, lleno de perdón, conoce siempre el contentamiento, que está resueltamente ocupado en el servicio devocional, y cuya mente e inteligencia están en sintonía Conmigo, es muy querido por Mí.

Aquel que nunca causa agitación a los demás, y a quien la agitación nunca perturba tampoco, a quien las alegrías y las penas no afectan, éste es muy querido para Mí.

Aquel que no depende en modo alguno de las modalidades de la acción material, el ser puro, experto en todo, libre de ansiedad, libre de sufrimiento, y que no busca el fruto de sus acciones, él, Mi devoto, es muy querido para Mí.

Aquel que no se apodera ni de la alegría ni de la tristeza, que no se aflige ni codicia, que renuncia tanto a lo favorable como a lo desfavorable, él, Mi devoto, es muy querido para Mí. Aquel que hacia el amigo o el enemigo es igual, e igual ante la gloria o la desgracia, el calor o el frío, la alegría o la pena, la alabanza o la culpa, que está siempre libre de contaminación, silencioso, satisfecho con todo, despreocupado del alojamiento, y que, establecido en el conocimiento, Me sirve con amor y devoción, ese Me es muy querido.

Aquel que, lleno de fe, en este imperecedero sendero del servicio devocional se compromete enteramente, haciéndome a Mí la Meta Suprema, ese es infinitamente querido por Mí.

La Naturaleza, el Ser Supremo y la Conciencia

El Señor Supremo dice:

«*Campo*» es llamado el cuerpo, y «*conocedor del campo*» es llamado aquel que conoce el cuerpo.

Comprende que en todos los cuerpos, el conocedor, también soy Yo. Y conocer el cuerpo, conocer al poseedor del cuerpo, ese es el conocimiento. Este es Mi pensamiento.

Ahora escucha, te lo ruego: en pocas palabras te describiré el campo de acción, cómo está constituido, sus metamorfosis, su fuente, así como el conocedor de este campo y su influencia. Este conocimiento, del campo de acción y su conocedor, ha sido expuesto por varios sabios en varios escritos Védicos (*de los Vedas, las sagradas escrituras originales*), especialmente el Vedanta-sutra (*libro sagrado*) donde causa y efecto son presentados con gran razón.

La combinación de los cinco grandes elementos, el falso ego (*la identificación con el propio cuerpo y el deseo de dominar la materia y la naturaleza material*), la inteligencia, lo no manifestado, los diez órganos de los sentidos, la mente y los cinco objetos de los sentidos, y luego el deseo y la aversión, la alegría y la tristeza, los signos de la vida y la convicción, son, en resumen, el campo de acción y lo que resulta de las interacciones de sus elementos constitutivos.

Humildad, modestia, no violencia, tolerancia, sencillez, el acto de acercarse a un maestro espiritual genuino, pureza, constancia y autocontrol; renuncia a los objetos de placer de los sentidos, libertad del falso ego y la clara percepción de que el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte son males contra los que hay que luchar; El desapego de la esposa, los hijos, el hogar y todo lo que está relacionado con ello, la igualdad de la mente en todas las situaciones, agradables o penosas; la devoción pura y constante a Mí, la búsqueda de lugares solitarios y el desapego de las masas, el reconocimiento de la importancia de la realización espiritual y la búsqueda filosófica de la Verdad Absoluta, tal Yo declaro que es el conocimiento, y la ignorancia todo lo que va en contra de él.

Ahora te instruiré en el objeto del conocimiento, y su conocimiento te hará saborear lo eterno. Se llama brahman, lo espiritual; es sin principio, y subordinado a Mí. Trasciende el mundo de la materia, y con él los efectos y las causas que le son inherentes.

Por todas partes sus manos y piernas, sus ojos y rostros, y nada escapa a su oído. Así, el Alma Suprema está presente en todas partes.

Fuente original de los sentidos de todos los seres, el Alma Suprema está, sin embargo, desprovista de ellos. Es la sustentadora de todo, y sin embargo permanece

desapegada. Y más allá de las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), Él sigue siendo el Maestro.

La Verdad Suprema está tanto dentro como fuera, tanto en el movimiento como en la quietud; sobrepasa el poder de percepción y entendimiento ligado a los sentidos materiales. Es infinitamente distante y sin embargo muy cercana. Aunque aparentemente dividida, el Alma Suprema permanece indivisible; es Una.

Aunque Ella sostiene a todos los seres, comprende que también los devora y los hace crecer a todos.

De todo lo que es luminoso, Ella es la Fuente de la luz. Ella es inmanifestada, Ella mora más allá de la oscuridad de la materia. Es el conocimiento, el objeto del conocimiento y la meta del conocimiento. Ella mora en el corazón de todos. Así, en pocas palabras te he descrito el campo de acción, el conocimiento y el objeto del conocimiento. Toda la profundidad de estas cosas, sólo a Mis devotos les es dado conocerla, y así alcanzar Mi naturaleza.

Tanto la naturaleza material como los seres separados, debes saberlo, no tienen principio. Sus mutaciones y las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*) no tienen otro origen que la naturaleza material.

Se dice que la naturaleza es la causa de todos los actos materiales y sus consecuencias; el ser separado (*el alma espiritual individual separada de Krishna*), por otra parte, es la causa de los diversos placeres y sufrimientos que experimenta en este mundo.

Así, el ser separado toma prestadas varias formas de existencia dentro de la naturaleza material y disfruta allí de las tres gunas: esto se debe a que toca esa naturaleza. Entonces experimenta sufrimiento y placer en diversas formas de vida.

Pero hay otro beneficiario en el cuerpo que trasciende la materia; y ése es el Señor, el supremo poseedor, Testigo y Concienciador, a quien se llama el Alma Suprema (*y a quien Jesús llamó el Espíritu Santo*).

Alcanzará la liberación quien conozca así la naturaleza material y lo que son los seres vivos y cómo interactúan con las tres gunas (*virtud, pasión e ignorancia*). Cualquiera que sea su condición actual, nunca volverá a renacer en este mundo.

Algunos perciben el Alma Suprema a través de la meditación, otros a través del cultivo del conocimiento y otros a través de la acción desinteresada.

Entonces uno se encuentra con aquellos que, aunque no están bien versados en el conocimiento espiritual, se dedican a la adoración del Señor Supremo porque han oído hablar de Él. Escuchando voluntariamente los dichos de las autoridades, ellos también triunfan sobre el ciclo de muerte y renacimiento. Sabe que todo lo que es,

móvil e inmóvil, procede sólo de la unión del campo de acción con el conocedor del campo.

Aquel que ve que el Alma Suprema en todos los cuerpos acompaña al alma separada, y comprende que ninguno de ellos perece jamás, él ve en verdad. Él que en cada ser ve el Alma Suprema, en todas partes igual, no deja que su mente le lleve a la degradación. Así alcanza la meta suprema y absoluta. Él que puede ver que es el cuerpo, nacido de la naturaleza material, que realiza toda la acción, que el alma interior nunca actúa, él ve en verdad. Cuando el hombre inteligente deja de ver en términos de identidades múltiples, debidas a los cuerpos múltiples, alcanza la visión espiritual. Entonces, en todas partes sólo ve el alma espiritual.

Aquellos que tienen la visión de la eternidad pueden ver que el alma es espiritual, eterna, más allá de las tres gunas. Aunque esté en el cuerpo de la materia, el alma nunca actúa ni está atada. Así como el éter, que se esparce por todas partes, no puede, sin embargo, de naturaleza sutil, mezclarse con nada, así el alma, de sustancia espiritual, aunque esté en el cuerpo, no se mezcla con él.

Así como sólo el sol ilumina toda la galaxia, sólo el alma espiritual ilumina todo el cuerpo con la conciencia.

Aquel que, a la luz del conocimiento, ve así lo que distingue al cuerpo del poseedor del cuerpo, y sabe también por qué medios uno se libera de las garras de la naturaleza material, alcanza la meta suprema.

La sabiduría suprema, el conocimiento más elevado

El Señor Supremo dice:

Una vez más te diré que la sabiduría suprema, el más alto de los conocimientos, por el cual todos los sabios se han elevado desde aquí abajo a la perfección última.

Quien se establece en este conocimiento puede alcanzar la naturaleza espiritual y absoluta, semejante a la Mía. Entonces no renace en el momento de la creación, y en el momento de la disolución, no se ve afectado.

La sustancia material en su totalidad, llamada brahman (*la naturaleza material o la sustancia material total, compuesta de los veinticuatro elementos materiales*), es la sede de la concepción; este brahman Yo lo fecundo, y así hago posible el nacimiento de todos los seres.

Comprende esto, que todas las especies de vida proceden del seno de la naturaleza material, y que Yo soy su padre, quien da la semilla.

La naturaleza material está formada por las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*). Que el ser separado,

Imperecedero, toque la naturaleza material y queda condicionado por estas tres gunas.

Has de saber que la virtud, la más pura de las gunas, ilumina al ser y lo libera de las consecuencias de todos sus actos pecaminosos. Quien se rige por la virtud desarrolla el conocimiento, pero al mismo tiempo queda condicionado por el sentimiento de felicidad que ésta proporciona.

La pasión, debes saberlo, consiste en sed, en deseos ardientes e interminables. Remacha el alma encarnada que domina a la acción material y a sus frutos.

En cuanto a la ignorancia, debes saber que hace que todos los seres se extravíen. Esta guna conduce a la locura, la indolencia y el sueño, que atan al alma encarnada.

La virtud ata al ser a la felicidad, la pasión a los frutos de sus actos y la ignorancia a la locura.

A veces, la pasión prevalece sobre la virtud y la ignorancia; otras veces, es la virtud la que vence a la pasión y a la ignorancia. Otras veces, de nuevo, la ignorancia, a su vez, derroca a la virtud y a la pasión. Así, nunca cesa la lucha por el dominio entre las gunas.

Cuando a través de todas las puertas del cuerpo (*los ojos, los oídos, las fosas nasales, el orificio sexual y el ano*) penetra el flujo luminoso del conocimiento, entonces uno puede estar seguro de que la virtud crece en poder.

Cuando crece la pasión, entonces con ella crecen los signos de gran apego, deseos incontrolables, aspiraciones ardientes y esfuerzos intensos.

Y cuando crece la ignorancia, entonces nacen la oscuridad, la inercia, la locura y el engaño.

El que muere bajo la virtud gana los planetas superiores, los planetas puros donde viven los grandes sabios.

Quien muere bajo la pasión renace entre los hombres que se dedican a la acción egoísta.

Y quien muere bajo la ignorancia renace en el mundo de las bestias.

Se dice que los actos realizados bajo la égida de la virtud tienen como resultado la purificación de quien los realiza; bajo la influencia de la pasión, la angustia, y bajo la ignorancia, la insensatez.

De la virtud procede el verdadero conocimiento, y de la pasión, la codicia. De la ignorancia proceden la locura y la insensatez, y también el engaño.

Los que se rigen por la virtud ascienden gradualmente a los planetas superiores, los que se rigen por la pasión permanecen en los planetas medios, terrenales, y aquellos. Aquellos envueltos por la ignorancia caen en los mundos infernales.

Cuando se ve, en cada acto, que nada escapa a las tres Gunas, sino que Yo, el Señor Supremo, las trasciendo, entonces se puede conocer Mi naturaleza espiritual.

Cuando el ser encarnado es capaz de ir más allá de las tres gunas, se libera del nacimiento, la muerte, la vejez y los sufrimientos que causan. Entonces se puede disfrutar de la ambrosía en esta misma vida.

Aquel que no tiene aversión, ya sea a la iluminación, al apego o a la ilusión, que tampoco tiene ansia de estas cosas en su ausencia; que, por encima de los frutos que dan las tres gunas, se mantiene neutral, siempre inflexible, consciente de que nada actúa fuera de ellas; Aquel que contempla el placer y el sufrimiento con el mismo ojo, y para quien el terrón de tierra, el oro y la piedra tienen el mismo valor, que es sabio y considera idénticas la alabanza y la culpa; que no se ve afectado ni por la gloria ni por el oprobio, que trata por igual a amigos y enemigos, y que ha renunciado a toda empresa interesada, de tal persona se dice que ha trascendido las tres gunas.

Aquel que se absorbe enteramente en el servicio devocional, sin desfallecer jamás, trasciende por tanto las tres gunas y alcanza así el nivel espiritual.

Yo soy el fundamento del Ser Supremo impersonal (*el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la tierra*), que es inmortal, inagotable, eterno y el principio mismo de la felicidad última.

Krishna, Dios, la Persona Suprema

El Señor Supremo dice:

Hay un árbol baniano, un árbol cuyas raíces apuntan hacia arriba, y hacia abajo apuntan las ramas; sus hojas son los himnos védicos (*de los Vedas, las sagradas escrituras originales*). Quien lo conoce, conoce los Vedas

Las ramas de este árbol, que se nutre de las tres gunas (*virtud, pasión, ignorancia*), se extienden tanto en altura como en profundidad; sus ramitas son los objetos de los sentidos. Algunas de sus raíces también apuntan hacia abajo, vinculadas a los actos materiales realizados en el mundo de los hombres.

Nadie en este mundo puede percibir la forma exacta de este árbol. Nadie puede ver el final, el principio o la base. Pero uno debe, con determinación, cortar con la espada del desapego este árbol baniano de poderosas raíces, buscar el lugar desde donde, una vez que se llega a él, no hay retorno. Entonces hay que rendirse a la Persona Suprema, Dios, de quien todas las cosas comenzaron, y en quien todas las cosas permanecen desde tiempo inmemorial.

El hombre que está libre de ilusión, orgullo y falsas relaciones, el hombre que conoce lo Eterno, que supera la concupiscencia y la dualidad de alegrías y penas, y que conoce el camino de la entrega a la Persona Suprema, alcanza ese reino eterno.

Este reino supremo, el Mío, no está iluminado por el sol, la luna o la fuerza eléctrica. Para quienes lo alcanzan, no hay retorno a este mundo.

Los seres del mundo de las condiciones (*el universo material*) son fragmentos eternos de Mi Persona. Pero como están condicionados, luchan ferozmente contra los seis sentidos y, entre ellos, contra la mente.

Así como el aire arrastra los olores, el ser vivo (*el alma encarnada*), en este mundo, arrastra consigo, de un cuerpo a otro, las diversas formas que concibe, tomando así un nuevo cuerpo material. El ser vivo está dotado de un cierto sentido del oído, de la vista, del tacto, del gusto y del olfato, todos los cuales giran en torno a la mente. Así pues, tiene su propia gama de objetos sensoriales.

El necio no puede concebir cómo el ser vivo abandona el cuerpo, ni qué clase de cuerpo, bajo el dominio de las tres gunas, tiene que disfrutar. Pero todo esto puede verlo aquel cuyos ojos están iniciados en el conocimiento.

Todo esto lo ve con claridad el espiritualista firmemente establecido en la realización espiritual. Pero los demás, desprovistos de realización espiritual, no pueden, por mucho que lo intenten, captar la verdad.

El Esplendor del sol, que disipa las tinieblas de toda la galaxia, sabedlo, procede de Mi Persona. Y también el de la luna, y también el del fuego.

Yo entro en cada uno de los planetas, y a través de Mi energía, los mantengo en su órbita. Me convierto en la luna, y así doy el jugo de la vida a todas las plantas.

Soy, en todo cuerpo animado, el fuego de la digestión, y también el soplo vital, inspirado y exhalado. Así hago la asimilación de las cuatro clases de alimentos.

Estoy en el corazón de cada ser, y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido. La meta de todo. El propósito de los Vedas (*las escrituras sagradas originales*) es *conocerme a Mí; en verdad, soy Yo quien compuso el Vedanta (libro sagrado)*, y Yo soy Aquel que conoce los Vedas.

Hay dos órdenes de seres: los falibles y los infalibles. En el universo material, todos son falibles; pero en el mundo espiritual, se dice que todos son infalibles.

Pero aparte de éstos está el más grande de los seres, el Señor mismo, que entra en los mundos y los sostiene.

Puesto que soy absoluto, más allá de lo falible y lo infalible, puesto que soy el más grande de todos, el mundo y los Vedas Me celebran como esa Persona Suprema.

Aquel que, libre de dudas, Me conoce de este modo, como Dios, la Persona Suprema, él, sabiendo esto, su conocimiento lo abarca todo. Por lo tanto, con todo su ser Me sirve con amor y devoción.

Lo que ahora te estoy revelando es la parte más secreta de las escrituras védicas (*los Vedas, las sagradas escrituras originales*). Aquel que capte su contenido conocerá la sabiduría, y sus esfuerzos le conducirán a la perfección.

Las naturalezas divina y demoníaca

El Señor Supremo dice:

Ausencia de temor, purificación de la existencia, desarrollo del conocimiento espiritual, caridad, autocontrol, realización de sacrificios, estudio de los Vedas, austeridad y sencillez, no violencia, veracidad, ausencia de ira, renuncia, serenidad, aversión a la crítica, compasión, ausencia de codicia, mansedumbre, modestia y firme determinación, vigor, perdón, fortaleza, pureza, ausencia de envidia y sed de honores, éstas son las cualidades espirituales de los hombres de virtud, los hombres nacidos de la naturaleza divina.

La arrogancia, el orgullo, la justicia propia, la dureza, la ignorancia, éstas son las características sobresalientes de los hombres nacidos de la naturaleza demoníaca.

Las cualidades divinas sirven a la liberación del ser, los atributos demoníacos presionan para esclavizarlo. Pero no temas, pues con las cualidades divinas has nacido.

En este mundo hay dos órdenes de seres creados, uno divino y otro demoníaco. Ya te he hablado extensamente de los atributos divinos. Ahora escucha de Mis labios los atributos demoníacos.

Los seres demoníacos no saben lo que deben o no deben hacer. En ellos no hay pureza, ni recta conducta, ni veracidad.

Afirman que este mundo es irreal y sin fundamento, que ningún Dios lo gobierna, que es el resultado del deseo sexual y que no tiene otra causa que la concupiscencia.

Basándose en tales conclusiones, los endemoniados, equivocados y carentes de inteligencia, se entregan a obras dañinas e infames que pretenden destruir el mundo.

Los seres demoníacos, que se refugian en el engreimiento, el orgullo y la concupiscencia insaciable, son presa de la ilusión. Fascinados por lo efímero, dedican su vida a actos malsanos.

Disfrutar de los sentidos hasta el último momento es, según ellos, el mayor imperativo para el hombre. Y así su angustia no conoce fin. Encadenados por cientos,

por miles de deseos, por la concupiscencia y la ira, amontonan riquezas de forma ilícita, para satisfacer el apetito de sus sentidos.

Tal es el pensamiento del hombre malvado: *«Tanta riqueza es mía hoy, y por mis planes vendrá más. Tanta tengo hoy, y mañana más y más. Este hombre era de mis enemigos, y lo maté, a su vez mataré a los demás. De todo soy el amo y señor, de todo el beneficiario. Soy perfecto, soy poderoso, soy feliz, soy el más rico, y rodeado de altas conexiones. Nadie alcanza mi poder y felicidad. Haré sacrificios, haré caridad y así me regocijaré».*

Así le engaña la ignorancia.

Confundido por múltiples ansiedades y atrapado en una red de ilusiones, se apega demasiado al placer de los sentidos y se hunde en el infierno.

Vanidoso de sí mismo, siempre arrogante, extraviado por la riqueza y la fatuidad, a veces hace sacrificios, pero fuera de todo principio y regla, éstos sólo pueden ser de nombre.

Habiendo buscado refugio en el falso ego (*se identifica con su cuerpo, y quiere dominar la materia y la naturaleza material*), en el poder, el orgullo, la concupiscencia y la ira, el demoníaco blasfema de la verdadera religión y Me envidia a Mí, el Señor Supremo, que resido en su propio cuerpo, así como en el de los demás.

A los envidiosos y malvados, los últimos de los hombres, los sumerjo en el océano de la existencia material en las diversas formas de vida demoníaca.

Estos, renacidos vida tras vida dentro de las especies demoníacas, nunca pueden acercarse a Mí. Poco a poco se hunden en la condición más siniestra.

Tres puertas se abren en este infierno: la concupiscencia, la ira y la avaricia. Que todo hombre cuerdo las cierre, pues conducen al alma a su perdición.

Quien ha evitado estas tres puertas del infierno dedica su vida a actos que conducen a la realización espiritual. De este modo, alcanza gradualmente la meta suprema (*encontrar a Dios e ir a su reino eterno*).

En cambio, quien rechaza los preceptos de las Escrituras para actuar según su propio capricho, no alcanza ni la perfección, ni la felicidad, ni la meta suprema.

Lo que es tu deber y lo que no lo es, sabe determinarlo a la luz de los principios dados en las Escrituras. Conociendo estas leyes, actúa de tal modo que te eleves gradualmente.

Las ramas de la fe

Arjuna vuelve a interrogar al Señor Krishna.

En cuanto a aquellos que no siguen los principios de las escrituras, sino que se dedican a un culto de su propia invención, ¿cuál es su condición, oh Krishna?

¿Es la de la virtud, la pasión o la ignorancia?

El Bendito Señor responde.

Según la naturaleza de las influencias materiales [*gunas: virtud, pasión, ignorancia*] recibidas por el ser encarnado, su fe puede pertenecer a tres órdenes: virtud, pasión o ignorancia. Escucha Mi palabra al respecto.

Según la guna que marca su existencia, el ser desarrolla una fe particular. Se dice que tiene tal o cual fe, según esté bañado en una u otra

Los que se rigen por la virtud adoran a los seres celestiales, los que se rigen por la pasión adoran a los seres demoníacos, y los que están envueltos por la ignorancia viven en la adoración de los fantasmas y otros espíritus.

Los hombres que se imponen austeridades severas, pero que no están en conformidad con las escrituras, entregándose a ellas por orgullo, egoísmo, concupiscencia y apego, impulsados por la pasión, y que así torturan sus cuerpos, sin comprender, en su inconsciencia, que también Me están torturando a Mí, el Alma Supremo dentro de ellos, éstos, sepan que son asuras (*seres demoníacos, impíos, malvados, ateos*).

Los alimentos apreciados por todos se dividen también en tres órdenes, que corresponden a las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión, ignorancia*). Lo mismo ocurre con el sacrificio, la austeridad y la caridad. Escucha y te enseñaré lo que los distingue.

Los alimentos de la virtud purifican la existencia y prolongan su duración. Dan fuerza, salud, alegría y satisfacción. Estos alimentos sustanciosos son dulces, jugosos, grasos y llenos de sabor.

Los alimentos demasiado amargos, agrios, salados, picantes, secos o calientes gustan a quienes están dominados por la pasión. Causan sufrimiento, infelicidad y enfermedad.

Y son queridos por los hombres que están envueltos por la ignorancia, los alimentos cocinados durante más de tres horas antes de ser ingeridos, los alimentos insípidos, faltos de frescura, malolientes, descompuestos o impuros, e incluso las sobras.

Entre los sacrificios, pertenecen a la virtud los que se realizan por deber, según las reglas de las Escrituras y sin esperar ningún fruto para uno mismo.

Pero el sacrificio realizado con vistas a algún resultado o beneficio material, o de manera ostentosa, por orgullo, sabed que nace de la pasión.

En cuanto al sacrificio realizado sin ninguna fe y al margen de los preceptos escriturales, en el que no se distribuyen alimentos consagrados, no se canta ningún himno, en el que los sacerdotes no reciben ningún don a cambio, se dice que nace de la ignorancia.

Utilizar un lenguaje verdadero, dirigido al bien de todos, pero también evitar las palabras hirientes, así como recitar asiduamente los Vedas (*las sagradas escrituras originales*), tales son las austeridades de la palabra.

La serenidad, la sencillez, la gravedad, el autocontrol y la pureza de pensamiento son las austeridades de la mente.

Practicadas con fe por hombres cuyo objetivo no es obtener algún beneficio material para sí mismos, sino satisfacer al Supremo (*Krishna, Dios*), la triple unión de estas austeridades procede de la Virtud.

En cuanto a las penitencias ostentosas, que buscan el respeto, el honor y la veneración de los hombres, se dice que pertenecen a la Pasión. Sólo son inestables y efímeras.

Por último, se dice que las penitencias y austeridades realizadas por insensatez y compuestas de torturas obstinadas, o sufridas con el fin de herir, de destruir, son fruto de la ignorancia.

La caridad dictada por el deber, hecha sin esperar nada a cambio, en condiciones justas de tiempo y lugar, y a quienquiera que sea digno, se dice que esta caridad se cumple bajo el signo de la Virtud.

Pero la caridad inspirada por la esperanza de recompensa, o por el deseo de frutos materiales, o hecha de mala gana, se dice que pertenece a la Pasión.

Por último, la caridad que no se hace en el tiempo y lugar oportunos, ni a personas dignas de ella, o que se ejerce de manera irrespetuosa y despectiva, se dice que pertenece a la Ignorancia.

OM tat sat, desde los orígenes de la creación, estas tres sílabas se han utilizado para designar a la Verdad Suprema y Absoluta [*Krishna*]. Para satisfacción del Supremo, los brahmanas (*sabios eruditos*) las han pronunciado mientras cantaban himnos védicos (*de los Vedas, las sagradas escrituras originales*) y realizaban sacrificios.

Así, los espiritualistas siempre comienzan sus sacrificios, austeridades y actos caritativos pronunciando Om (*la sílaba Om, vibración sonora espiritual*), para alcanzar el Absoluto (*Krishna*).

Uno debe realizar sacrificios, austeridades y actos caritativos pronunciando la palabra tat, si quiere conocer la meta de estas prácticas espirituales, que es liberarse de las cadenas de la materia.

La Verdad Absoluta es la meta de las prácticas devocionales, y se designa con la palabra sat. Estas prácticas de sacrificio, austeridades y actos caritativos, en armonía con el Absoluto, la Persona Suprema, son para complacerle a Él.

Pero los sacrificios, las austeridades y los actos caritativos realizados sin fe en el Supremo son efímeros, independientemente de los rituales que los acompañen. Se llaman asat (*perecederos, efímeros*), y son vanos, tanto en esta vida como en la otra.

La renuncia perfecta

Arjuna hace una última pregunta a Krishna:

Anhelo conocer la meta de la renunciación, y también la meta del sannyasa (*renunciante*), oh Conquistador del monstruo Kesi, oh Hrsikesa (*otro nombre de Krishna*).

El Bendito Señor dice:

Abandonar los frutos de cualquier acto es lo que los sabios entienden por esta palabra, «*renunciación*». Y lo que los grandes sabios llaman «*sannyasa*» es el estado mismo del hombre que practica esta renuncia.

Algunos sabios dicen que se debe renunciar a todas las acciones interesadas, mientras que otros sostienen que nunca se deben abandonar los actos de sacrificio, austeridad y caridad.

De Mis labios escucha ahora la naturaleza de la renuncia. Las Escrituras distinguen en ella tres órdenes.

A los actos de sacrificio, austeridad y caridad no se debe renunciar en absoluto; se deben realizar. De hecho, estos sacrificios, austeridades y caridades santifican incluso a las grandes almas.

Pero todas estas prácticas deben realizarse sin esperar ningún fruto, sólo por sentido del deber. Este es Mi último pensamiento.

Uno nunca debe abandonar el deber prescrito. Del hombre que, presa del engaño, lo abandona, se dice que su renuncia es Ignorancia.

Y quien, por miedo o por considerarlo doloroso, elude el deber prescrito, se dice que está dominado por la Pasión. Tal acto nunca puede conferir la elevación que resulta de la renuncia.

Pero quien cumple el deber prescrito por la única razón de que debe ser cumplido, sin ningún apego a los frutos de su acto, su renuncia procede de la Virtud.

El hombre inteligente, establecido en la Virtud, que ni odia la acción desfavorable ni está apegado a la acción favorable, no tiene dudas sobre lo que debe hacer.

Imposible, en verdad, es para el ser encarnado, la renuncia a toda acción. Por lo tanto, la verdadera renuncia es practicada por aquellos que renuncian a los frutos de la acción.

El triple fruto de los actos, deseable, indeseable y mixto, espera, después de la muerte, al hombre que no ha practicado la renuncia. Pero el renunciante no disfrutará ni sufrirá de tales frutos.

Déjame instruirte en los cinco factores del acto, que la filosofía Sankhya describe: son el lugar, el realizador, los sentidos, el esfuerzo y, sobre todo, el Alma Suprema.

Cualquier acto, bueno o malo, que un hombre realiza por el cuerpo, la mente o la palabra, procede de estos cinco factores.

Y, por lo tanto, aquel que piensa que actúa solo, que no tiene en cuenta los cinco factores del acto, no demuestra una gran inteligencia y, por lo tanto, es incapaz de ver las cosas en su perspectiva correcta.

Aquel cuyos actos no están motivados por el falso ego (*identificación con su cuerpo y dominio de la materia y la naturaleza material*), cuya inteligencia no se atasca, nunca mata en este mundo. Ni sus actos le atan jamás.

El conocimiento, el objeto de conocimiento y el conocedor son los tres factores que dan lugar al acto. Los sentidos, el acto mismo y su realizador forman la triple base de toda acción.

Hay tres órdenes de conocer, hacer y actuar; corresponden a las tres gunas (*virtud, pasión, ignorancia*). Escúchame cómo te los describo.

El conocimiento por el cual se distingue en todas las existencias una esencia espiritual única, imperecedera, una dentro de las múltiples, este conocimiento, sabedlo, procede de la Virtud.

Pero el conocimiento por el cual uno percibe la existencia, en varios cuerpos, de tantos seres de diferentes naturalezas, este conocimiento, sabedlo, pertenece a la Pasión.

En cuanto al conocimiento por el cual, ciego a la verdad, uno se apega a un tipo de acción, como si fuera todo, este conocimiento, que es muy limitado, se dice que pertenece a las tinieblas de la Ignorancia.

El acto dictado por el deber, el acto que se realiza sin apego, sin atracción ni aversión, y va acompañado de la renuncia a sus frutos, este acto se dice que procede de la Virtud.

Pero el acto realizado con gran esfuerzo, el acto que tiene como objetivo la satisfacción de los deseos, y que está motivado por el falso ego, se dice que este acto pertenece a la Pasión.

En cuanto al acto realizado inconscientemente y por error, sin tener en cuenta las consecuencias o la cadena de acontecimientos que conlleva, que violenta a los demás y resulta impracticable, se dice que este acto pertenece a la ignorancia.

El actor que está libre de todo apego material, libre del falso ego, entusiasta, resuelto e indiferente al éxito o al fracaso, se dice que está bajo el signo de la Virtud.

Pero el hacedor que está apegado a los frutos de su trabajo, que desea apasionadamente disfrutarlos, que es codicioso, envidioso, impuro, zarandeado por alegrías y penas, se dice que está dominado por la Pasión.

El hacedor que siempre va en contra de los preceptos de las escrituras, materialista, obstinado, engañoso y hábil en el insulto, perezoso, siempre malhumorado, que constantemente deja para mañana, se dice que está bañado en Ignorancia.

Ahora escucha en detalle. Te describiré las tres clases de inteligencia y determinación, según las tres gunas (*virtud, pasión, ignorancia*).

La inteligencia por la que uno distingue entre lo que está bien y lo que está mal, lo que es de temer y lo que no lo es, lo que ata y lo que libera, esta inteligencia procede de la Virtud.

Pero la inteligencia que no distingue entre los caminos de la religión y de la irreligión, ni distingue entre lo que está bien y lo que está mal hacer, esta inteligencia imperfecta pertenece a la Pasión.

En cuanto a la inteligencia bañada en la ilusión y la oscuridad, que confunde la irreligión con la religión y la religión con la irreligión, que siempre se vuelve hacia el mal camino, esta inteligencia pertenece a la Ignorancia.

La determinación que no puede romperse, que la práctica del Yoga (*la práctica de la unión y comunión con Dios*) sostiene firmemente, y que por lo tanto gobierna la mente, la vida misma y los movimientos de los sentidos, esta determinación procede de la Virtud.

Pero la determinación por la cual, en la piedad, la adquisición de bienes y la gratificación de los sentidos, uno se aferra a algún fruto personal, esta determinación pertenece a la Pasión.

En cuanto a la determinación que se muestra impotente para llevar más allá del sueño, el miedo, la lamentación, la melancolía y el engaño, esta determinación inapropiada pertenece a la Ignorancia.

Ahora escúchame describirte las tres clases de felicidad que disfruta el ser condicionado, y por cuya repetición a veces llega al fin de todo sufrimiento. La felicidad que al principio puede parecer veneno, pero que al final resulta ser comparable al néctar, y que despierta a la realización espiritual, esta felicidad se dice que procede de la Virtud.

Pero la felicidad que nace del contacto de los sentidos con sus objetos, que al principio es como el néctar, pero al final toma el sabor del veneno, se dice que esta felicidad pertenece a la Pasión.

En cuanto a la felicidad ciega a la realización espiritual, y que de principio a fin no es más que una quimera, nacida del sueño, de la pereza y de la ilusión, se dice que esta felicidad pertenece a la Ignorancia.

Ningún ser, ni en la Tierra, ni entre los seres celestes, en los planetas superiores, está libre de la influencia de las tres gunas.

Sabios eruditos, administradores o guerreros, comerciantes o agricultores y trabajadores se distinguen por las cualidades que manifiestan en la acción, según la influencia de las tres gunas: virtud, pasión e ignorancia.

Serenidad, autocontrol, austeridad, pureza, tolerancia, integridad, sabiduría, conocimiento y piedad son las cualidades que acompañan el acto del sabio erudito.

El heroísmo, el poder, la determinación, el ingenio, el valor en la batalla, la generosidad y el arte de gobernar son las cualidades que acompañan el acto del administrador o guerrero.

La habilidad para cultivar la tierra, cuidar del ganado y comerciar está ligada al acto del comerciante o el agricultor. En cuanto al trabajador, está en su naturaleza servir a los demás con su trabajo.

Siguiendo su propia naturaleza en sus actos, todo hombre puede conocer la perfección. Cómo lograr esto, escúchame decirte ahora.

Al adorar al Señor, el Omnipresente, el originador de todos los seres, el hombre puede alcanzar la perfección en el cumplimiento de su propio deber.

Es mejor cumplir el propio deber, aunque sea imperfectamente, que asumir el deber de otro, aunque sea para cumplirlo perfectamente. Cumpliendo los deberes prescritos, que la propia naturaleza asigna a cada uno, nunca se incurre en pecado.

Como el fuego está cubierto de humo, así toda empresa está velada por alguna falta. Por lo tanto, nadie debe abandonar el acto propio de su naturaleza, aunque esté manchado.

El hombre puede saborear los frutos de la renuncia mediante el simple autocontrol, el desapego de las cosas mundanas y el desinterés por los placeres materiales. Ahí reside la perfección más elevada de la renunciación.

Brevemente, aprende de Mí cómo, si uno actúa de la manera que estoy a punto de explicarte, uno puede alcanzar la perfección suprema, el nivel espiritual.

Enteramente purificado por el intelecto, dominando la mente con determinación, renunciando a los objetos que dan placer a los sentidos, libre de apego y aversión, el hombre que vive en un lugar apartado, que come poco y controla el cuerpo y la lengua, que permanece siempre en contemplación, desapegado, sin ego falso (*que no se identifica con su cuerpo, ni domina la materia o la naturaleza material*), sin poder vano ni gloria, sin lujuria ni ira, que se cierra a las cosas materiales, libre de todo sentimiento de posesión, sereno, este hombre se eleva al nivel de la realización espiritual.

Aquel que alcanza el nivel espiritual, al mismo tiempo realiza al Ser Supremo, y encuentra infinita alegría en ello. Nunca se aflige, nunca aspira a nada; es igual a todos los seres. Entonces llega a servirme con puro amor y devoción.

Sólo a través del servicio devocional puedo ser conocido tal como soy. Y el ser que, mediante tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, entra entonces en Mi Reino absoluto.

Aunque se dedique a todo tipo de actividades, Mi devoto, bajo Mi protección, alcanza, por Mi gracia, la Morada eterna e imperecedera.

En todas tus acciones, depende sólo de Mí, y ponte siempre bajo Mi protección. Este servicio devocional, realízalo con plena conciencia de Mi Persona.

Si te vuelves consciente de Mí, todos los obstáculos de la existencia condicionada, por Mi gracia los superarás. Sin embargo, si no actúas con tal conciencia, sino con el falso ego, cerrando tu oído a Mí, estarás perdido.

Si no actúas de acuerdo con Mis directivas, si te niegas a librar la batalla, serás engañado. Y, por tu naturaleza, tendrás que seguir luchando.

En las garras de la ilusión, ahora te niegas a actuar según Mis instrucciones. Pero, obligado por tu propia naturaleza, tendrás que actuar igual.

El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres, y dirige las andanzas de todos, que están cada uno como en una máquina (*el cuerpo*), hecha de energía material.

Entrégate por completo a Él. Por Su gracia, conocerás la paz absoluta, y alcanzarás la Morada eterna y suprema.

Así te he revelado el más secreto de todos los conocimientos. Reflexiona cuidadosamente y luego actúa como te plazca.

Si te revelo esta parte más secreta del conocimiento, es porque eres Mi amigo más querido. Escucha Mi palabra, pues la digo para tu bien.

Llena siempre tu mente de Mí, y conviértete en Mi devoto. Ofréceme tu homenaje, dedícame tu adoración, y a Mí vendrás. Esto te prometo, pues eres Mi infinitamente querido amigo.

Deja atrás todas las demás formas de religión y simplemente entrégate a Mí. Yo te liberaré de todas las consecuencias de tus faltas. No temas.

Este conocimiento secreto no puede ser revelado a los hombres que no son austeros, ni devotos, ni están comprometidos en el servicio devocional, o que Me envidian.

Para aquel que enseña este secreto supremo a Mis devotos, el progreso en el servicio devocional está asegurado, y al final, sin duda, regresará a Mí.

Ninguno de mis siervos en este mundo Me es más querido que él, y ninguno Me lo será jamás.

Y Yo proclamo que quien estudie esta sagrada plática, la nuestra, Me adorará con su entendimiento.

Y aquel que la escuche con fe, sin envidia, se libraré de las consecuencias de sus actos culpables y alcanzará los planetas donde viven los virtuosos.

Oh Arjuna, conquistador de la riqueza, ¿has escuchado todo con una mente perfectamente vigilante?

¿Se han disipado ya tus ilusiones, tu ignorancia?

Arjuna responde al Señor:

Oh querido Krishna, infalible, mi engaño se ha desvanecido. Por tu gracia, he recuperado la memoria. Estoy firme, libre de dudas. Estoy dispuesto a actuar según tu palabra.

Dondequiera que se encuentre Krishna, el Maestro de todos los espiritualistas o trascendentalistas, dondequiera que se encuentre Arjuna, el sublime arquero, reinan la opulencia, la victoria, el tremendo poder y la moralidad.

Resumen de la enseñanza sublime, pura, eternamente viva y sagrada de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

En verdad, el Señor Krishna enseña la moralidad más elevada.

Esta enseñanza relativa a la moral suprema se resume en la última palabra del capítulo «*La Sabiduría Suprema*». Cada uno de nosotros debe volverse un devoto de Krishna.

La esencia de toda religión es la entrega total a Krishna. La enseñanza de Dios constituye el camino supremo de la verdadera religión y de la más pura moral. Todos los demás caminos pueden llevar a quienes los siguen a la pureza, o al conocimiento puro de Dios, pero es sólo en la enseñanza de Krishna, en su enseñanza última, donde reside el pináculo de la moralidad y la religión, la entrega a Krishna.

A través de las enseñanzas de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, entendemos que si bien la meditación y la especulación filosófica pueden permitirnos realizar nuestra naturaleza espiritual, la entrega total a Dios constituye el establecimiento mismo de la perfección más elevada. Ésta es la esencia de las enseñanzas del Señor.

Observancia de los principios normativos (*no tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, no comer carne, pescado y huevos, no consumir drogas y productos excitantes como café, té, alcohol, cigarrillos y jugar juegos de azar y dinero*) y las diversas religiones. Puede considerarse un camino secreto, en la medida en que lo son los ritos religiosos. Esto último, sin embargo, no puede llevarnos más allá de la meditación y el desarrollo del conocimiento.

La entrega a Krishna, a través del servicio devocional dedicado a Él, en plena conciencia de Krishna o conciencia de Dios, constituye la enseñanza más secreta, la más «*confidencial*» del conocimiento de Dios, y la esencia incluso del último capítulo «*La renuncia perfecta*».

El Señor Krishna enseña además que la Verdad Última no es otra que Él mismo, la Persona Suprema. Él es la Verdad Absoluta.

La Verdad Absoluta se realiza en tres grados: El Ser Espiritual Supremo Impersonal (*el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la tierra*), el Alma Suprema también llamada Espíritu Santo, llamada «*localizada*», porque reside en el corazón de todos los vivientes. seres, humanos, animales y plantas, y el Ser Espiritual Supremo, Krishna, en su forma personal, real, Primordial, Original, Infinita y Absoluta, en el origen de todas las emanaciones plenarias, o emanaciones de emanaciones plenarias, y Avatares.

Por conocimiento perfecto de la Verdad Absoluta, debemos entender el conocimiento perfecto de Krishna, tal como Él realmente es. Todas las ramas del conocimiento están incluidas en el conocimiento de Krishna. Krishna trasciende la

materia, porque Él siempre habita en la atmósfera espiritual de Su eterno poder interno.

Todos los seres vivos se dividen en dos órdenes: uno eternamente condicionado y otro eternamente liberado. Son innumerables y todos son parte integral de Krishna, del cual son pequeños fragmentos.

En cuanto a la energía material, se manifiesta en veinticuatro elementos, que forman sus divisiones. La creación material tiene lugar bajo la acción del tiempo eterno, y el universo material es creado y luego disuelto por el poder externo del Señor. Sus creaciones y disoluciones, o manifestaciones y no manifestaciones, se repiten en un ciclo sin fin.

La enseñanza del Señor «*Palabras De Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*», trata esencialmente de cinco temas: el Señor Supremo, la naturaleza material, los seres vivientes, el tiempo eterno y los actos de todo tipo.

Los últimos cuatro elementos dependen del primero, de Dios, la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Krishna.

Los diferentes conceptos de la Verdad Absoluta, es decir el Ser Espiritual Supremo Impersonal, el Alma Suprema presente en el corazón de cada ser viviente, o cualquier otro concepto espiritual que se pueda tener, se encuentran incluidos en la Persona Suprema.

Aunque en la superficie la Persona Suprema y Absoluta, el ser viviente, la naturaleza material y el tiempo parecen distintos, nada está separado del Absoluto. Pero aún así, el Absoluto es diferente de todas las cosas. Ésta es la filosofía del Señor Chaitanya Mahaprabhu, una filosofía en la que Dios es inconcebiblemente diferente y no diferente de todo lo que existe. Nos da el conocimiento perfecto de la Verdad Absoluta.

En su posición original, el ser vivo es puramente espiritual, un alma espiritual, un minúsculo fragmento del Ser Espiritual Supremo, Krishna. Sin embargo, se clasifica como energía marginal del Señor, porque puede permanecer ligada a la energía espiritual o entrar en contacto con la energía material. En otras palabras, el ser individual distinto de Dios se encuentra entre las energías espirituales y materiales. Y porque, al pertenecer a la energía superior, está dotado de un fragmento de independencia. En realidad, hacer buen uso de este fragmento de independencia es, para él, ponerse bajo la dirección de Krishna, y alcanzar así su condición natural original, en la bienaventurada energía del Señor.